

IMP. LEONIS AUGUSTI
NOVELLAE CONSTITUTIONES

NUEVAS CONSTITUCIONES
DEL
EMPERADOR LEON AUGUSTO

IMP. LEONIS AUGUSTI

NOVELLAE CONSTITUTIONES

AUT

CORRECTORIAE LEGUM REPURGATIONES

NUEVAS CONSTITUCIONES

DEL

EMPERADOR LEON AUGUSTO

6

REVISIONES CORRECTORAS DE LAS LEYES

Prooemium (1)

Rerum humanarum varietas et vitae multiformis status multis ac diversis legibus originem prae-buit, quae multitudine sua rebus accommodatae dispositione sua omne, quod recte se habet et quod non, discernunt. Sunt itaque tanquam custodes quidam vitae nostrae et medici, dum partim mala in vitam incedere prorsus prohibent, partim occultorum et quae insinuanter irrepererunt noxam corrigunt, ac velut radicibus vitium evellunt, idque non sinunt corroborari. Verum enim humana importunitas et inconstantia, dum sursum deorsum omnia vertit et mutat, et multa recte constituta in peius commutat, multa autem oblivioni tradit, ut perinde, ac si in rerum natura visa nunquam essent, incognita sint, non mediocrem illis labem intulit, has profundo silentio tegendo, illas vero contrarias sibi efficiendo, partim dum illi ipsi, qui eas tulerunt, in priore sententia non persistunt, verum sibi ipsi contradicunt, partim dum posteriores modo consuetudine, modo sententia illis contraria sustinent. Atque hinc quidem multa haec legibus confusio, nec vero exiguum rebus inferri detrimentum contingit, aliis cum aliis transformatis et ad talorum instar temere circumvolutis. Igitur indignum rati supervisu, in tanta confusione et perturbatione iacere ea, ex quibus tranquillitas et integritas reipublicae pendet, quam accuratissima leges inspectione dignati sumus, et quarum utilem auctoritatem fore intelleximus, eas delectu facto scripto imperatoriae nostrae maiestatis decreto rebus superesse censuimus, quas vero inutiles indicavimus, harum nonnullas quidem eodem decreto et ipsas a legum honore atque ordine exulare iussimus, perpetuo silentio traditas, quarum autem nullam prorsus mentionem fecimus, has ipsas per silentium similiter ut illas exterminavimus. Quoniam vero etiam inter receptas consuetudines nonnullae apparebant ratione non destitui, nec tales, quales prudens animus contemnat, has quoque legis praerogativa honestantes, ex inscri-

Proemio

La variedad de las cosas humanas y el multiforme estado de la vida dieron origen á muchas y diversas leyes, que acomodadas en su multitud á las cosas discernen con su disposición todo lo que está, y lo que no está, bien. Son así, como ciertos custodios y médicos de nuestra vida, en tanto que de una parte impiden por completo que los males invadan la vida, y de otra corrigen el daño de los ocultos y de los que insinuándose penetraron, y arrancan como de raíz el vicio, y no dejan que éste se afirme. Pero la importunidad y la inconstancia humanas, volviendolo todo de arriba abajo y cambiándolo, y conmutando en cosa peor lo bien establecido, pero dando al olvido muchas cosas, lo mismo que, como si nunca hubiesen sido vistas en la realidad, fuesen desconocidas, les causaron no pequeño daño á aquellas, encubriendo á unas en profundo silencio, y haciendo que otras fueran entre sí contrarias, unas veces porque no persisten en su primera opinión los mismos que las promulgaron, sino que ellos mismos se contradicen, otras porque los posteriores sostienen ya por costumbre, ya por opinión cosas contrarias á ellas. Y de aquí ciertamente resulta esta grande confusión en las leyes, y que se causen á las cosas no pequeño quebranto, transformándose unas con otras y siendo inconsideradamente revueltas á manera de dados. Así, pues, considerando que no es digno de ser deatendido que permanezcan en tanta confusión y perturbación estas cosas, de las que penden la tranquilidad y la integridad de la república, y habiendo considerado merecedoras de muy escrupulosa inspección á las leyes, y habiendo conocido de cuáles habría de ser útil la autoridad, hemos, hecha la elección, determinado por decreto escrito de nuestra imperial majestad que subsistan aquellas, pero, en cuanto á las que hemos juzgado inútiles, hemos ciertamente mandado en el mismo decreto que algunas de ellas queden excluidas del honor y del orden de las leyes, dejándolas relegadas á perpé-

(1) Scrimger publicó estas Novelas del Emperador Leon tomándolas del Códice Veneciano, pero admitiendo á cada paso en el texto griego enmiendas de H. Steph.—La interpretación latina que aquí se inserta es la de Agileo, en mu-

chos puntos corregida por Beck y por Ossenbrüggen.—Las enmiendas del texto de Agileo se leen al margen de la edición de Concio de 1571.

ptae consuetudinis statu ad legis auctoritatem atque honorem eveximus. Quae quum ita a nobis comparata sint, sciat quisque, quae leges per scriptum imperatoriae nostrae maiestatis decretum auctoritatem nactae, aut quae consuetudines legis dignitate honoratae fuerint, fore ut haec etiam in republica obtineant, et controversias in se suspensas habeant; eae autem, quibus propter repugnantiam sublatis, aut expressa mentione perpetuum silentium iniunctum est, vel etiam quae citra hanc, utpote cum despectis eiusdem conditionis, eodem despectu dignae habitae sunt, haec dehinc etiam reiectae et a republica exsules erunt.

CONST. I

QUOD UNUMQUEMQUE, QUI IUDICANDI PRAEROGATIVAM
ACCEPERIT, QUEMADMODUM LEGALIUM
CAPITULORUM A NORIS HABITUS DELECTUS STATUERIT,
DIRIMERE CONTROVERSIAS
OPORTEAT, QUAE VERO INTER REPROBATA
HABITA SUNT, UT
EX ILLIS NULLA LITIS AMBIGUITAS DIUDICETUR

In nomine eius, qui universo humano generi salutis legem tulit, Christi, veri dei nostri, Imperator CAESAR FLAVIUS LEO, pius, felix, inclytus, victor, triumphator, omni aeo venerabilis, Augustus, fidelis Rex, STYLIANO, illustrissimo sacrorum nostrorum officiorum magistro.

Celeberrimus inter Imperatores Iustinianus quum animo esset erga rempublicam optimo et utilitatum studiosissimo, velut silvam quandam constitutiones in Romano imperio inde ab initio usque ad ipsum diversis temporibus editas accipiens, curis et laboribus suis opus admirandum, universam legum incorporationem, in utilitatem subditorum confici curavit, et si quid contrarium et inconveniens appareret, repurgavit, ex quibus vero bene compositum reipublicae statum exstiturum crederet, haec in unum contexit, atque composuit, et quasi in unam iustitiae libram posuit, per quam tam iustum quam iniustum discerneretur. Sed enim fere ubique est pulcherrimum, ne quid nimis. Etenim quum ita divisam legum substantiam in unum corpus optime collegisset et ea, quibus legalis oeconomiae ordo saepe labefactatur, in concordiam rede-gisset, atque ita, dum ad haec sola omnes sententiae ferendae essent, in unum consensum iudices compulisset, eosque ad pacifice iudicandum, legalibus capitulis in tranquillo et ab omni contentione libero statu constitutis, inter se conciliasset, non subsistens in his, sed aliquid praestantius in reipublicae gratiam postmodum conficere cogitans, imprudens iis, quae postea statuit, primum opus evertit, neque alterum vituperationi non obnoxium fecit, quum ex posteriore ipsius instituto non paucae adversus prius suscitatae sint controversiae. Suo igitur labore ita ipse per se Iustinianus se contamina-vit. Verumtamen quum hucusque inde ex illo tempore nunc ex recentioribus sanctionibus, nunc

tuo silencio, mas respecto á aquellas de que no hemos hecho absolutamente ninguna mención, las hemos suprimido por el silencio de igual modo que aquellas. Pero como también entre las costumbres admitidas aparecían algunas no desituidas de razón, y tales que no las despreciaría un espíritu prudente, honrándolas también con la prerogativa de las leyes, las hemos elevado del estado de costumbre escrita á la autoridad y al honor de ley. Y habiendo sido esto ordenado por nosotros, sepa cada cual qué leyes han adquirido autoridad por decreto escrito de nuestra majestad imperial, ó qué costumbres han sido honradas con la dignidad de ley, de suerte que también estas obtengan fuerza en la república, y tengan suspendidas respecto de ellas las controversias; pero aquellas, que fueron derogadas por razón de su oposición, ó á las que se les impuso silencio perpétuo con expresa mención, ó también las que sin esta fueron consideradas, juntamente con las despreciadas de la misma condición, dignas del mismo desprecio, quedarán también desde ahora rechazadas y desterradas de la república.

CONSTITUCION I

DE QUE CUALQUIERA QUE HUBIERE RECIBIDO LA
PREEROGATIVA DE JUZGAR DEBA DIRIMIR
LAS CONTROVERSIAS CONFORME HAYA ESTABLECIDO LA
ELECCION DE CAPITULOS LEGALES
HECHA POR NOSOTROS, Y DE QUE NO SE DECIDA NINGUNA
AMBIGÜEDAD DE LITIGIO CON
ARREGLO Á LOS QUE HAN SIDO CONSIDERADOS ENTRE
LOS DESAPROBADOS

En el nombre del que le dió á todo el género humano la ley de salvación, de Cristo, verdadero Dios nuestro, el Emperador CÉSAR FLAVIO LEON, pio, feliz, inclito, vencedor, triunfador, venerable en todo tiempo, Augusto, Rey fiel, á STYLIANO, ilustrísimo maestro de nuestros sacros oficios.

Justiniano, el más célebre de los Emperadores, animado hacia la república por el mejor espíritu, studiosísimo de las conveniencias de la misma, penetrando, así como en cierta selva, en las constituciones dadas en diversos tiempos en el imperio romano desde su comienzo hasta él mismo, procuró que se hiciera en utilidad de los súbditos, una obra admirable por sus cuidados y trabajos, la total recopilación de las leyes, y purgó lo que aparecía contrario é inconveniente, y aquello con que creía que estaría bien organizado el estado de la república lo juntó en un solo cuerpo, y lo concertó, y lo estableció como por única balanza de la justicia, por la que se discerniese tanto lo justo como lo injusto. Mas en casi todo es lo mejor que nada sea demasiado. Porque cuando óptimamente hubo reunido en un solo cuerpo la materia de las leyes de tal modo dividida, y redujo á concordia las cosas por las que se hace muchas veces vacilar el orden de la economía legal, y de esta suerte, debiéndose pronunciar todas las sentencias ajustadas á esto solo, compelió á los jueces á un único acuerdo, y los concilió entre sí para juzgar pacíficamente, habiendo constituido los capitulos de las leyes en estado tranquilo y libre de toda contienda, no haciendo alto en esto, sino pensando hacer después algo más excelente en favor de la república, desconociendo lo que después estableció, destruyó su primera obra, y no hizo otra que no estuviera sujeta á vituperación, pues de lo posterior establecido por el mismo se suscitaron no pocas controversias con-

ex inscriptis, et non aliunde, quam quod multitudini placeant, auctoritatem prae se ferentibus consuetudinibus permulta innovata sint, parum abest, quin res legalis prorsus turbata sit, et res sursum deorsum vacillent. Quapropter, si quid aliud, quum etiam hoc maxime dignum sit, quod nostra cura potiantur, ** tractatum. Insuper vero etiam consuetudinibus, quae ad rerum gubernationem devenerunt, diligenter excussis, legum quidem repugnantiam sustulimus, quicquid adversarium et ad praesentem rerum rationem illicitum est, legalem auctoritatem abrogantes, quaecumque vero consuetudines non male neque noxie de rebus constituere viderentur, has non amplius inscriptas consuetudines reliquimus, sed ad legis potestatem extulimus, alicubi autem etiam legem saeviore et asperiore visam, ac veluti iustitiae incognitam ad propriam et decentem formam et legibus debitam aequabilitatem contraximus. His igitur ita a nobis dispositis, et nunc et in omne futurum tempus omnibus, quibus iustitiae trutiniae commissae sunt, magistratibus et iudicibus mandamus, ut eas quidem leges, quaecumque ab imperatoria nostra maiestate a legali solo exulare iussae sunt, has inutiles indicantes reiici sinant, secundum reliquas vero scriptas veteres, et quae haud ita pridem a sempiternae memoriae patre nostro, nunc vero a nobis selectae aut latae sunt, controversiis diiudicationes suppeditent, neminique posthac liceat ad aliquam a legali auctoritate exterminatam iuris speciem declinare, sed neque ad consuetudinem aliquam recurrere, quae a nostra potentia non probata pro eo, quod consuetudo esset ac diceretur, legis maiestatem et honorem non obtinuit.

CONST. II

UT QUI CETERA SECUNDUM SACROS DIVINOSQUE
CANONES EPISCOPALI
DIGNITATE DIGNUS ESSE PROBATUR, SI LIBERI EX
LEGITIMO MATRIMONIO EI SINT,
OB ILLOS IN CONSEQUENDO HONORE NULLUM
IMPEDIMENTUM SENTIAT

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
politano Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Quum sacrosancti et divini canones, et quicumque alii de sacerdotio et episcoporum creatione statuerunt, in optimum et absolutissimum editi sint modum (quomodo vero illi non exacte editi sint, quum divina inspiratio in auctoribus efficaciter operata sit?), mirari subit, quomodo non veriti nonnulli sint, sacras divinasque leges, tanquam illae absolutae non essent, promulgatis aliis legibus abrogare. Etenim quum sacri canones, quibus locis de episcoporum creatione praescribunt, statuunt, eum, qui ex legitimo matrimonio liberos habeat, si modo reliquae vitae virtus non obstet, ad presbyterium promoveri posse, hi contrarium statuentes aiunt, non esse iis, qui liberos habent, tametsi legitimi coniugii munus sint, ad episcopalem dignitatem aditum liberum, ubi illud fortasse in

tra lo primero. Y de este modo, pues, se contaminó por sí el mismo Justiniano con su propia labor. Mas como desde aquel tiempo hasta ahora se han innovado muchas cosas, por virtud ya de más recientes disposiciones, ya de costumbres escritas que por sí tienen autoridad, y no de otro modo, sino porque le agradan á la multitud, poco falta para que la materia de las leyes no esté del todo perturbada, y las cosas vacilen de arriba abajo. Por lo cual, si hay alguna otra cosa, siendo también esta sumamente digna, que requiera nuestro cuidado** Pero además, examinadas también cuidadosamente las costumbres, que llegaron á servir de régimen á las cosas, estirpamos ciertamente la oposición de las leyes, negándole autoridad legal á todo lo que es contrario é ilícito en el presente estado de cosas, y las costumbres, que no parece que estatuyesen mal ni perjudicialmente respecto á las cosas, no las dejamos ya como costumbres escritas, sino que las elevamos á la potestad de la ley, y redujimos á propia y conveniente forma y á la igualdad debida á las leyes también la ley que en alguna parte nos pareció más cruel y dura, y como ajena á la justicia. Dispuestas, pues, así por nosotros estas cosas, mandamos tanto para ahora como para todo tiempo futuro á todos los jueces y magistrados, á quienes está encomendada la balanza de la justicia, que juzgándolas inútiles dejen que sean rechazadas ciertamente aquellas leyes, que por nuestra majestad imperial se mandó desterrar del terreno legal, y que conforme á las demás que están escritas, antiguas y que no mucho después fueron dadas por nuestro padre, de eterna memoria, y que ahora fueron seleccionadas ó promulgadas por nosotros, den fallos en las controversias, y que á nadie le sea lícito en lo sucesivo inclinarse á ninguna especie de derecho suprimida por la autoridad legal, ni recurrir á costumbre alguna, que no aprobada por nuestra potestad, porque fuese y se dijese que era costumbre, no haya obtenido la majestad y el honor de la ley.

CONSTITUCION II

DE QUE EL QUE SE PRUEBE QUE POR OTRA PARTE
ES DIGNO DE LA DIGNIDAD EPISCOPAL
CON ARREGLO Á LOS SAGRADOS Y DIVINOS CÁNONES, NO
EXPERIMENTE, SI TUVIERA HIJOS
DE LEGÍTIMO MATRIMONIO, POR CAUSA DE ÉSTOS NINGÚN
IMPEDIMENTO PARA CONSEGUIR TAL HONOR

El mismo Emperador á ESTEBAN, santísimo Arzobispo de Constantinopla y Patriarca universal.

Habiendo sido dados del mejor y más absoluto modo los sacrosantos y divinos cánones, y todos los que determinaron respecto al sacerdocio y á la creación de obispos, (y cómo no habrían de haber sido dados con exactitud habiendo tenido lugar eficazmente en sus autores la inspiración divina?), es de admirar cómo no hayan temido algunos abrogar por otras leyes promulgadas las sacras y divinas leyes, como si ellas no fuesen absolutas. Porque estatuyendo los sagrados cánones en los lugares en que hacen prescripciones sobre la creación de los obispos, que el que tenga hijos de legítimo matrimonio, si á lo demás de la vida no le obsta la virtud, pueda ser promovido al presbiteriado, éstos, estatuyendo lo contrario dicen que no tengan los que tienen hijos, aunque sean de un legítimo ma-

(**) Aquí hay una laguna en el texto griego, y también

en el latino, que hace imposible la traducción. — N. del Tr.

animum induxerunt, in istiusmodi affectione erga liberos (quid enim quis aliud dicant?) creatum sacra officia laesurum esse. Verum non recte sese illa ratio habet; sic enim nec fratribus aliisque cognatis superstitionibus accessum quis ad episcopatum haberet, nam etiam ad hos propinquitatis affectio respicit. Quin et hoc praevidentes divini canones fecerunt episcopis potestatem, ut, si ipsis pauperes cognati essent, illorum inopiam ex sacris facultatibus sublevarent. Nostra igitur imperatoria, quae ex deo est, maiestas, praestare intelligens, si praeceptis divinis obediatur, consonam illis profert legem, (1) quemadmodum ipsis videtur ad presbyterium promoveri posse eum, qui illo honore dignus sit, tametsi liberi ipsi lege honorati sint, ita censens, ut a lege, quae contradicere ausa fuit, in audaciae poenam perpetuum in futurum exigatur silentium.

CONST. III

UT QUI SACERDOTES CREANDI SUNT, SECUNDUM
ECCLESIAE RITUS EA LEGE
CREENTUR, UT AUT OMNEM DEINCEPS VITAM CAELIBEM
AGANT, AUT SI MATRIMONIUM CONTRAHERE
VELINT, PRIUS ID FACIANT
AC DEINDE AD CREATIONEM PROCEDANT

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Quum recte inde ab initio de iis, qui faciendis deo sacris digni essent, ecclesiasticus ordo constitutus fuerit, non recte, meo quidem iudicio, qui praesentis temporis consuetudinem sequuntur, interdem ecclesiasticum praeceptum contemnunt. Nam ubi illud mandat, ut qui creari sacerdotes cupiant, aut per omnem vitam, si promissum non falsum fore fidant, caelibatum profiteantur, aut, si hoc impossibile ipsis videatur, legitime matrimonium inean, ac deinde divinum ministerium suscipiant, consuetudo, quae in praesenti obtinet, iis, quibus matrimonio coniungi in animo est, concedit, ut ante, quam uxorem duxerint, sacerdotes fiant, et deinde biennium ad perficiendam voluntatem iungi matrimonio volenti praestituit. Id igitur quia indecorum esse videmus, iubemus, ad vetus ecclesiae et antiquitus traditum praescriptum creationes procedere. Neque enim dignum est, ut qui spirituali ascensu supra corporis humilitatem eveci sunt, hi rursus ad carnis sordes delabantur, sed e diverso oportet potius divinum ministerium ex corporis sordibus tanquam in altum aliquem gradum ascendere.

trimonio, libre acceso á la dignidad episcopal, porque acaso abrigaron esto en su ánimo, que con tal afecto hacia los hijos, (pues ¿qué otra cosa diría cualquiera?) el ordenado habría de perjudicar á los sagrados oficios. Mas esta razón no está bien fundada; porque de este modo, ni teniendo, vivos, hermanos ú otros cognados tendría nadie acceso al episcopado, porque también á éstos les alcanza el afecto del parentesco. Y previendo esto los divinos cánones les dieron potestad á los obispos, para que, si ellos mismos tuvieran agnados pobres, aliviase su inopia con los sagrados bienes. Así, pues, nuestra majestad imperial, que proviene de Dios, entendiendo que es mejor, si se obedece á los preceptos divinos, promulga una ley en consonancia con ellos, para que á la manera que á los mismos les parece pueda ser promovido al presbiteriado el que sea digno de este honor, aunque los mismos hijos hayan sido honrados por la ley, disponiendo que á la ley que se hubiere atrevido á contradecir esto se le exija en lo futuro silencio perpétuo en pena de su audacia.

CONSTITUCION III

DE QUE LOS QUE HAN DE SER ORDENADOS SACERDOTES
SEAN ORDENADOS CONFORME A LOS
RITOS DE LA IGLESIA CON LA CONDICIÓN DE QUE Ó EN LO
SUCESIVO PASEN EN EL CELIBATO TODA SU
VIDA, Ó, SI QUISIERAN
CONTRAER MATRIMONIO, LO CONTRAIGAN ANTES, Y
DESPUÉS PROCEDAN A LA ORDENACIÓN

El mismo Emperador á ESTEBAN, santísimo Arzobispo de Constantinopla y Patriarca universal.

Habiendo sido rectamente constituido desde un principio el orden eclesiástico respecto á los que fuesen dignos de ser consagrados á Dios, menosprecian á veces el precepto eclesiástico, no bien, ciertamente á mi juicio, los que siguen la costumbre del tiempo presente. Porque mandando aquel, que los que deseen ser ordenados sacerdotes, ó prometan celibato por toda su vida, si confían en que no habrá de ser falsa su promesa, ó, si esto les pareciera imposible á los mismos, contraigan legítimamente matrimonio, y tomen después el divino ministerio, la costumbre, que al presente prevalece, les concede, á los que tienen el propósito de unirse en matrimonio, que sean ordenados sacerdotes antes de haber tomado mujer, y le señala después al que quiere unirse en matrimonio un bienio para llevar á cabo su voluntad. Y como vemos que esto es indecoroso, mandamos que las ordenaciones se hagan conforme al viejo y de antiguo transmitido precepto de la iglesia. Porque no es digno que los por ascenso espiritual son elevados sobre la bajeza del cuerpo descendan de nuevo á la sordidez de la carne, sino que por el contrario es más bien conveniente que de la sordidez del cuerpo asciendan como á cierto alto grado al divino ministerio.

(1) Asi el texto, pero en el de Agileo se lee ut, que, en efec-

to, es requerida por la construcción y el sentido.—N. del Tr.

CONST. IV

UT NON MODO UNIVERSALIS ECCLESIAE
SACERDOTES, VERUM ETIAM
QUI AD QUAMLIBET SACRAM AEDEM PERTINENT, SI
VOCENTUR, LICITE SACRA
MYSTERIA ET DIVINUM CULTUM CELEBRARE
DOMI POSSINT

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Placuit veteribus domestica sacrificia et communiones ab illis solis perfici sacerdotibus, qui ad universales ecclesias pertinent, a ceteris vero, qui domui deserviunt, et in privatae vitae statu sunt, nullam neque liturgiam neque consecrationem peragi. Atque hoc quidem ut statuerent, religionis conservandae causa in mentem illis venisse videtur, ne forte, dum nonnulli sacerdotii praetextu letale defectionis malum tegunt, accidat, ut, qui profanati sacrificii participes fuerint, longe magis contaminentur, quam expientur. Igitur finis quidem eorum, qui eius confirmationem sibi proposuerunt, hoc ipso nomine, quod sacrosanctae fidei stabilimentum adinvenerint, et laudabilis, et commendatione dignus est, nec tamen quatenus se confirmationem allaturos existimarunt, eatenus illam ex lege promanasse atque se extendisse videri potest. E diverso vero subinde illam ipsam legem divinis ministeriis operam navantibus etiam adversari conspicitur. Etenim pollutum sacerdotem, qui notus non est, aliquando pollutae suae iniquationis aliquem participem facere, fortasse interdum eveniet, verum non ita, ut omnimodo talis accidat casus. Quis enim animo tam facilis est et indifferens, ut, quem non norit sacerdotem, neque cuius religionis et quibus moribus sit, hunc ad officium sacerdotis advocet? Rursus vero etiam qui defectionem moliuntur et sacra profane faciunt, vix illi (1) cum alienis ab impietate convenire velint, ita ut, unde stabiliri lex videtur, inde non, quemadmodum visum est, stabiliantur. Aliter vero religiosis in consequendis multis utilitatibus impedimento esse comperitur. Quum enim divina gratia in omnibus fere domibus, non modo potentiorum, sed etiam tenuiorum, sacra deo erecta sint, sumtus vero et reliqua sustentatio sacerdotibus ab omnibus similiter suppeditari non possint, accidit propter legem, eos, quos dixi, tenuiores ad receptionem privatam sacerdotum, saepe quidem divinatorum mysteriorum expertes manere, sacra vero etiam delubra sacris, quae in illis fieri debent, defraudari; quin verisimile est, nonnunquam defunctorum memoria instante, ob defectum sacerdotis praesentem memoriae diem sine sacris procedere, ut inde et viventibus, et quos altera vita tenet, non exiguum damnum obveniat. Statuimus igitur, ut non solum cuiusque generalis ecclesiae sacerdotes, sed etiam proprii sacerdotis cuiusque domus licentiam habeant in omnibus domibus sacra et mysteria, quos cuiusque domus dominus advocare voluerit, et in sacris oratoris consuetum processum et sacra faciendi.

CONSTITUCION IV

DE QUE NO SOLAMENTE LOS SACERDOTES DE LA
IGLESIA UNIVERSAL, SINO TAMBIÉN
LOS QUE PERTENECEN Á CUALQUIERA SAGRADA CASA,
PUEDAN, SI FUERAN LLAMADOS,
CELEBRAR LÍCITAMENTE EN UNA CASA LOS SAGRADOS
MISTERIOS Y EL DIVINO CULTO

El mismo Emperador á ESTEBAN, santísimo Arzobispo de Constantinopla y Patriarca universal.

Plugo á los antiguos, que los domésticos sacrificios y comuniones se hicieran por aquellos solos sacerdotes, que pertenecen á las iglesias universales, pero que por los que sirven á una casa, y se hallan en estado de vida privada, no se hiciera ningún acto litúrgico ni consagración. Y ciertamente que para estatuir esto parece que les vino á la mente el propósito de conservar la religión, no fuera acaso que, encubriendo algunos so pretexto del sacerdocio el letal mal de la defección, aconteciera que los que hubieren sido participes de sacrificio profanado, se contaminasen más bien que se purificaran. Así, pues, ciertamente que el fin de los que se propusieron la confirmación de esto, con el objeto de hallar seguridad para la sacrosanta fe, es laudable y digno de recomendación, pero aunque ellos estimaron que favorecían la confirmación, no puede considerarse, sin embargo, que ella provino y se extendió por virtud de la ley. Y por el contrario, después se ve que aquella misma ley contraría también á los que prestan su protección á los divinos ministerios. Porque quizá alguna vez sucederá que un sacerdote degradado, que no es conocido, haga en algún caso á alguien participe de su degradada impureza, pero no de tal suerte que siempre acontezca tal caso. Porque ¿quién es tan debil de espíritu y tan indiferente, que llame para el oficio de sacerdote al sacerdote á quien no conoce, y respecto del que no sabe de qué religión y de qué costumbres sea? Y por otra parte, los que meditan defección y hacen con profanación las cosas sagradas, difícilmente quieren reunirse con los que son ajenos á la impiedad, de tal suerte que, por donde parece que se afianza la ley no se afianza como ha parecido. Y por lo demás, se halla que les sirve de impedimento á los religiosos para conseguir muchas utilidades. Porque como por divina gracia se le hayan erigido á Dios sagrarios en casi todas las casas, no ya solo de los poderosos, sino también de otros más modestos, y no se les pueda suministrar por todos igualmente á los sacerdotes los gastos y lo demás del sustento, acontece por virtud de la ley, que aquellos, que he dicho que son más pobres para tener privadamente sacerdotes, quedan, á la verdad, muchas veces privados de los divinos misterios, y también que las sagradas capillas son defraudadas de las sagradas ceremonias que en ellas deben hacerse; y aun es verosímil, que apremiando á veces la memoria de los fallecidos, transcurra por falta de sacerdocio sin actos sagrados el presente día de la memoria, de suerte que de aquí les provenga no pequeño daño así á los vivos, como los que están en la otra vida. Mandamos, pues, que no solamente los sacerdotes de cualquier iglesia general, sino también los sacerdotes propios de cualquiera casa, á quienes hubiere querido llamar el dueño de alguna casa, tengan licencia para celebrar en todas las casas los actos sagrados y los misterios, y para hacer en los sagrados oratorios el acostumbrado proceso y actos sagrados.

(1) Ille, decía el texto sin duda por errata.— N. del Tr.

CONST. V

UT HI, QUIBUS, POSTQUAM MONASTICAM REMPUBLICAM INGRESSI SUNT, FACULTATES SUPPETUNT, NON PLANE DE ILLIS TESTARI PROHIBENTUR, SED SI QUIDEM ALIQUID MONASTERIO INTULISSE VIDEANTUR EO TEMPORE, QUO ILLUD ADIERUNT, FACULTATEM HABEANT DE POSTEA ACQUISITIS QUEMADMODUM VELINT DISPONENDI, SI VERO NIHIL INTULERINT, IPSIS QUIDEM DE BESSE STATUENDI POTESTAS SIT, MONASTERIUM AUTEM ALTERAM PARTEM SIVE TRIENTEM ACCIPIAT

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Quoniam de monachorum bonis, qui post susceptam vitam monasticam substantiam coacervarunt, saepe nobis una cum dei amantissimis sub te primariis sacerdotibus dubitare te, o divinum et ut mundo praeleuceas in magno ecclesiae firmamento a principe lumine collocatum lumen, dixisti, tanquam nebula illa dubitatione radios rationis incurrente, quo minus accurata distinctio pronuntiari possit, utrum de talibus facultatibus monachi dispositionem facere debeant, an ipsos ab illorum dominio arceri conveniat — quoniam igitur de hoc dubitantes variis nos postulationibus considerationem suscipiendam hortati estis — nos, ut in aliis, ita et hic sacerdotalem tuam dignitatem venerantes, ad implementum petitionis tuae accingimur. Illa vero primum a nobis dicantur, quae a veteribus de illis, qui se iam in monasticam rempublicam adscribi volunt, constituta sunt, illis nempe de rebus suis prius testandum esse, ac deinde ad optatam vitae disciplinam procedendum, nec dispositioni de rebus suis vitae mutationem praeponeendam, ut, si hoc evenisse constet, non amplius ipsis tonsis dispositio permissa sit, sed omnis substantia ecclesiae, in qua tonsi sunt, cedat. Haec sane de iis, qui vitam monasticam iam subierunt, decreta (nisi liberi, qui hereditatem petant, supersint) optima, et ita ut nemo possit melius, constituta sunt, et nec addi, nec adimi illis quidquam potest. Etenim qui ante mutatae vitae rationem, quum bonorum dispositionem in arbitrio suo positam haberet, id facere noluit, merito postea a dispositione prohibetur, ut qui se ipse in talem statum redegit. De quibus enim, dum licebat res disponere, statuere noluit, eius potestatis postea ablationem tanquam suo iudicio institutam merito feret. Aliter vero etiam, quomodo non absurdum fuerit, eum, qui se ab huius vitae curis seiunxit, amplius curarum onus ferre, et earum gravitate premi? Si igitur liberos, ut dixi, is, qui inter monachos receptus est, non habet, non profecto hoc decretum decreto alteri cedat, si vero liberi supersunt (non enim tunc illos propter parentis silentium damno affici fas est), non omnino testamenti ordinationem monachicus habitus impediatur, sed manifestum est, eum de liberorum quidem portionibus testari posse, quae illis aequabili legitimaque divisione attribuentur, ab ea vero parte, quae ad ipsum respiciat, dispositio absteineat, quippe quae integra ad ipsum monasterium pertinet. Sed si mors etiam (ut multi sunt rerum humanarum casus) subito superveniens rerum distributionem intercipient, neque tunc quae liberis succurrit dispositio omnino conticebit, sed secundum dictum modum quae illi (1) competunt legitimo iure separabuntur, residuum autem ex facultatibus monasterium vindicabit. Atque haec

(1) *Asi el texto, refiriéndose á dispositio; pero concordaria*

CONSTITUCION V

DE QUE Á LOS QUE LES CORRESPONDEN BIENES DESPUÉS QUE INGRESARON EN LA REPÚBLICA MONÁSTICA, NO SE LES PROHIBA EN ABSOLUTO TESTAR DE ELLOS, SINO QUE, SI VERDADERAMENTE SE VIERA QUE LLEVARON ALGUNA COSA AL MONASTERIO AL TIEMPO QUE INGRESARON EN ÉL, TENGAN FACULTAD PARA DISPONER COMO QUIERAN DE LOS ADQUIRIDOS DESPUÉS, Y SI NADA HUBIEREN LLEVADO, TENGAN CIERTAMENTE POTESTAD LOS MISMOS PARA DISPONER DE DOS TERCERAS PARTES, PERO RECIBA EL MONASTERIO LA OTRA PARTE, Ó SEA LA TERCERA

El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo Arzobispo de Constantinopla y Patriarca universal.

Como quiera que respecto á los bienes de los monjes, que después de abrazada la vida monástica amontonaron riquezas, nos dijiste muchas veces que, juntamente con los sacerdotes primados, amantísimos de Dios, á tí subordinados, dudabas tú, ¡oh luminar divino, y, para que alumbrases al mundo, colocado por el principal luminar en el grande firmamento de la iglesia! como si una nube invadiera con aquélla duda los rayos de la razón, para que no se pueda declarar una escrupulosa distinción, si los monjes deberían hacer disposición en cuanto á tales bienes, ó si convendría que los mismos fueran apartados del dominio de ellos, — y como dudando sobre esto nos exhortásteis con varias solicitudes á que se tomara una determinación —, nosotros, venerando, como en otros casos, también en este tu dignidad sacerdotal, nos adherimos al logro de tu petición. Mas en primer lugar se dirá por nosotros lo que por los antiguos se estableció respecto á los que quieren ser ya adscritos á la república monástica, á saber, que primeramente se debe testar por ellos de sus propios bienes, y pasar después á la deseada disciplina de vida, y que no se debe anteponer el cambio de vida á la disposición de sus bienes, de suerte que, si constara que esto tuvo lugar, no les será ya permitido á los mismos tonsurados la disposición, sino que todos los bienes pasarán á la iglesia en que fueron tonsurados. Y respecto á los que ya pasaron á la vida monástica, (salvo si sobrevivieran hijos que pidieran la herencia), se dieron estos óptimos decretos, tales que nadie podría mejorarlos, y á los que no se les puede añadir, ni quitar, cosa alguna. Así, pues, al que antes de haber cambiado el régimen de su vida, cuando tenía pendiente de su arbitrio la disposición de sus bienes, no quiso hacerla, con razón se le prohíbe después la disposición, puesto que él mismo se constituyó en tal estado. Porque respecto á aquellos bienes de que no quiso determinar, cuando era lícito disponer de ellos, sufrirá después con razón la privación de esta facultad, como impuesta por su propia voluntad. Y de otra suerte, además, ¿cómo no sería absurdo que el que se separó de los cuidados de esta vida, soportara después la carga de estos cuidados, y fuese abrumado con el peso de ellos? Si, pues, como he dicho, no tiene hijos el que fué admitido entre los monjes, no ceda ciertamente este decreto á otro decreto; mas si sobreviven hijos, (porque en este caso no es lícito que se les cause perjuicio por el silencio del padre), no impida en manera alguna el hábito monacal la disposición de testamento, sino que es manifiesto que él ciertamente puede testar sobre las porciones de los hijos, las cuales se les atribuirán á éstos por igual y legítima división, mas la disposición se abstendrá de aquella

con el texto griego, illis, en relación con liberis. — N. del Tr.

quidem de his facultatibus, quas ante susceptam vitam monasticam homo habuit. Verum de quo paterna vestra beatitudo prodire decretum petiit (de iis nimirum rebus, quae post monasticae vitae susceptionem accesserunt), hoc statuimus, ut inde ab eo tempore, ex quo monasticae vitae rationem suscepit, consideratione procedente, quae postmodum ab ipso comparata sunt, discernantur. Nec enim quia ex profana vita ad monasticam translatus, nisi prius disposuit, disponendi postmodum facultate privatur, ideo etiam de iis, quae serius acquisivit, statuere in universum prohibeatur. Nam illic quidem libera facultate recte privatur, quia quum ipsi in profano statu res adhuc tractanti statuere liceret, dum id non fecit, se ipse in hoc coniecit, hic vero nihil simile est, ut quisquam aut a seipso, aut ab alio prohibeatur. Si quis vero dicat, hoc solo nomine, quod monachus sit, monasterium omnia esse percepturum, haud scio, an is ea, quae monachos decent, statuatur. Primum enim homines si ita debeant bonis abstinere, qui eorum contentum professi sunt, deinde vero etiam sint illi cognati quidam pauperes vel aliter noti, qui consolatrice manu indigeant, nonne ab omni humanitate hoc alienum, nullo illos ex cognati rebus sublevamine dignari, tanquam non modo peregrinos, sed et cognatos amicosque propellere, atque omnia ad se trahere monachis decorum sit? quemadmodum in polyphagis videre licet, qui nullam omnino partem aliis, qui una accumbunt, relinquere volunt. Neque enim servus servitutis vinculis liberabitur, neque egeus commiseratione potitur, nec alius quisquam necessitatibus pressus consolationis fructum inveniet, si omnes monachi facultates monasterio dantur. Propterea sane statuimus, ut, si quidem aliquis, quo tempore monasticam vitam suscepit, ecclesiae quidpiam consecravit, illi circa res postea comparatas liberum et non impeditum iudicium sit, quomocumque de illis statuere velit, sin vero nihil omnino ab initio in monasterium allatum sit, tunc bifariam substantia dividatur, ita ut una quidem pars in bessem, altera vero in trientem circumscribatur, ac monachus, quomocumque ipsi visum fuerit, de besse testamento (1), trientem autem applicetur monasterio. Atque haec quidem, de quibus requisivistis, nostra decrevit potentia. Oportebit autem tuam beatitudinem decreta omnibus sub ipsa dei amantissimis metropolitanis facere manifesta, et hos similiter sub se constitutis episcopis, illos vero quarum curam sortiti sunt ecclesiis ista indicare, quo et in praesens et in futurum haec ab omnibus cognoscantur, et hunc ad modum fiant.

parte que al mismo corresponda, porque toda ella le pertenece integramente al mismo monasterio. Mas si también la muerte, sobreviniendo súbitamente, (pues son muchos los accidentes de las cosas humanas), impidiera la distribución de los bienes, tampoco en este caso enmudecerá en modo alguno la disposición que favorece á los hijos, sino que por derecho legítimo se separarán, conforme al modo dicho, los bienes que les competen á aquellos, y lo restante de los bienes lo reivindicará el monasterio. Y esto ciertamente en cuanto á los bienes que el individuo tuvo antes de haber abrazado la vida monástica. Mas respecto á aquello sobre lo que pidió vuestra paternal beatitud que emanara decreto, (á saber, en cuanto á los bienes que fueron á él después de haber abrazado la vida monástica), establecemos esto, que desde el tiempo en que abrazó el régimen de vida monástica, se separen, con la procedente consideración, los que después fueron adquiridos por el mismo. Pues no porque al que pasó de la vida profana á la monástica se le priva después de la facultad de disponer, si antes no dispuso, se le prohibirá en absoluto que disponga también de los bienes que adquirió más tarde. Porque en aquel caso se le priva con razón ciertamente de una facultad libre, puesto que siéndole lícito al mismo mientras en el estado profano manejaba los bienes disponer de ellos, no habiendo hecho esto, se sujetó él mismo á esto, però en el presente caso no hay nada semejante para que uno se vea impedido ó por sí mismo, ó por otro. Mas si alguno dijera, que por este solo título, porque es monje, el monasterio lo debe percibir todo, no sé si éste estatuiría lo que le conviniera á los monjes. Porque en primer lugar, si debieran abstenerse así de los bienes los hombres, que hicieron profesión de su menoscabo, y en segundo lugar, también si tuvieran ellos algunos parientes pobres, ú otros conocidos, que necesiten una mano consoladora, ¿no sería ajeno á toda humanidad no considerarlos dignos de ningún alivio de los bienes de su cognado, así como rechazar no solamente á los extraños, sino también á los cognados y amigos, y sería decoroso para los monjes atraerlo todo para sí, como es de ver en los glotones, que no quieren dejar absolutamente ninguna parte á los otros que con ellos se sientan á la mesa? Pues ni el esclavo se librará de los vínculos de la esclavitud, ni el necesitado alcanzará conmiseración, ni otro cualquiera agobiado por necesidades hallará fruto de consolación, si todos los bienes del monje se le dan al monasterio. Por esto, á la verdad, establecemos, que, si ciertamente alguno consagrare, al tiempo en que abraza la vida monástica, una cosa cualquiera á la iglesia, tenga él, respecto á los bienes después adquiridos, libre y no impedida facultad de disponer de ellos del modo que quiera, pero que si al principio no se aportó absolutamente nada al monasterio, en este caso se dividan en dos partes los bienes, de modo que una parte se limite ciertamente á dos tercios, y la otra á uno, y disponga de los dos tercios en su testamento el monje, del modo que al mismo le pareciera, y aplíquese la otra tercera parte al monasterio. Y esto ciertamente ha decretado nuestro poder respecto á las cosas sobre las que nos requeriste. Mas convendrá que tu beatitud haga manifiesto los decretos á todos los metropolitanos, amantísimos de Dios, á la misma subordinados, y ellos igualmente á los obispos constituidos bajo su dependencia, y que éstos los indiquen á las iglesias cuya administración les cupo en suerte, para que tanto al presente como en lo futuro sean ellos conocidos por todos, y de este modo se ejecuten.

(1) statuatur, ha de añadirse aquí, como en el texto latino de Agileo, y como requiere el griego.—N. del Tr.

CONST. VI

UT UTRUMQUE TEMPUS, TUM QUOD SANCTA SEXTA CONSTITUIT SYNODUS, TUM QUOD DECREVIT DIVUS BASILIUS, IN IIS, QUI MONACHI FIERI STATUUNT, OBSERVETUR, BONORUM VERO EIUS, QUI A SINODO PRAESTITUTO TEMPORE MONACHUS FIT, DISPOSITIO SECUNDUM EDITAM A NOBIS FORMAM PROCEDAT

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Quo tempore eos, qui monasticam vitam subire desiderant, voto suo compotes fieri oporteat, id quia unum atque idem, sed aliud atque aliud a divinis nostris patribus praestitutum sit, ut ad hanc quoque rem diiudicandam, et quae subesse videtur discrepantiam conciliandam nos componeremus, effectum est. Itaque cum sanctissimo patriarcha et deo amantissimis metropolitanis quae magnus et admirandus decrevit Basilius, ut videlicet qui monachicum habitum ambiunt decimo sexto aut decimo septimo aetatis anno digni illo habeantur, et quae sancta sexta mandat synodus, anno decimo qui istiusmodi vitam ambirent suscipiendos esse monens, haec expedientes, neutram sacrarum legum duximus esse contemnendam, sed ad utrumque tempus religioso habitu eos, qui illum sumere cupiant, dignos habere iubemus. De bonorum autem dispositione peculiarem sententiam pronunciamus, eum quidem, qui sexto decimo aut decimo septimo tonderi voluerit, de rebus suis quomodo velit statuere posse (existimo enim propterea etiam magnum Basilium hoc tempus huiusmodi actioni tribuisse, quod ad id legitimae aetatis requisitum ad statuendum de rebus suis impedimento non sit), qui vero decimo anno in monasticae vitae sanctimoniam mutato statu transire in animo habeat, neque huic salutaris conatus impedimentum aliquod obviare (hoc enim, ut videtur, et sacra synodus intelligens tempus aditus ad vitam monasticam diminuit), ne tamen is, ut istiusmodi vitam ineundi, sic etiam de rebus suis testandi facultatem accipiat, sed donec illud tempus, quo legitimam ad testandum aetas potestatem capit, advenit, a disponendis rebus prohibeatur. Quodsi (ut sunt res humanae) ante illius temporis finem e vita excesserit, servi eius omnes a servitute liberentur, reliqua vero bona bifariam dividantur, in haesem et trientem, et illum quidem monasterium auferat, triens autem defuncti cognatis detur; si vero hi non supersint, quo bes processit, eo triens quoque abeat.

CONST. VII

UT QUOTIESCUNQUE ALIQUIS PER VECORDIAM
A CLERICORUM HABITU
AD PROFANUM TRANSIRE VOLUERIT, IN ILLUM IS
INVITUS ETIAM RESTITUATUR

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Quemadmodum nos antehac, quando certiore firmioremque rerum constitutionem investigare-

CONSTITUCION VI

DE QUE RESPECTO A LOS QUE DETERMINAN HACERSE MONJES SE OBSERVE UNO Y OTRO TIEMPO, ASÍ EL QUE ESTABLECIÓ EL SANTO SÍNODO SEXTO, COMO EL QUE DECRETÓ EL DIVINO BASILIO; PERO QUE LA DISPOSICIÓN DE LOS BIENES DEL QUE SE HACE MONJE EN EL TIEMPO PREFIJADO POR EL SÍNODO SE VERIFIQUE CON ARREGLO A LA NORMA DADA POR NOSOTROS

El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo Arzobispo de Constantinopla y Patriarca universal.

Como respecto al tiempo en que sea conveniente que logren su voto los que desean entrar en la vida monástica no se estableció una misma cosa, sino diversas, por nuestros divinos padres, fué menester que nosotros determináramos para decidir también este punto, y para conciliar la discrepancia que parece que existe. Y así, examinando juntamente con el santísimo patriarca y los metropolitanos, amantísimos de Dios, lo que decretó el grande y admirable Basilio, á saber, que los que desean el hábito monacal sean considerados dignos de él á los dieciseis ó á los diecisiete años de edad, y lo que manda el santo sínodo sexto, que previene que deben ser admitidos los que de diez años deseen tal género de vida, hemos considerado que no debían ser despreciadas ni una ni otra de estas sagradas leyes, sino que mandamos que en uno y otro tiempo sean tenidos como dignos del hábito religioso los que desean tomarlo. Mas en cuanto á la disposición de los bienes pronunciamos una decisión especial, para que ciertamente el que hubiere querido ser tonsurado á los dieciseis ó á los diecisiete años pueda disponer de sus bienes como quiera, (porque estimo que también el gran Basilio señaló para tal acción este tiempo con este objeto, para que la investigación de la edad legal para ello no sirva de impedimento para disponer de sus propios bienes), y para que al que á los diez años tenga el ánimo de pasar, cambiando de estado, á la pureza de la vida monástica no le obste para este saludable conato ningún impedimento, (porque entendiéndose esto, á lo que parece, también el sagrado sínodo disminuyó el tiempo para el ingreso en la vida monástica), pero de suerte que no reciba éste, así como para entrar en tal género de vida, facultad también para testar de sus propios bienes, sino que hasta que haya llegado el tiempo en que la edad adquiere legítima potestad para testar se le prohiba disponer de sus bienes. Mas si (como sucede en lo humano) hubiere dejado esta vida antes del término de aquel tiempo, sean librados de la esclavitud todos sus esclavos, y dividanse los restantes bienes en dos partes, una de dos tercios, y otra de uno, y llévase ciertamente aquellos al monasterio, y déseles el otro tercio á los cognados del difunto; pero si no existieran éstos, vaya también el tercio por donde fueron los otros dos.

CONSTITUCION VII

DE QUE SIEMPRE QUE POR MALDAD HUBIERE
QUERIDO ALGUIEN PASAR DEL
HÁBITO CLERICAL AL PROFANO, SEA ÉL RESTITUIDO A
AQUEL AUN CONTRA SU VOLUNTAD

El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo Arzobispo de Constantinopla y Patriarca universal.

Así como antes de ahora nosotros, cuando investigamos cuál sea la constitución más cierta y firme

mus, si civilis lex plus roboris, quam ecclesiastica præbere videretur, illi prærogativam dedimus, ita et hic decretum sacrum rectæ rerum moderationi utilius, quam civile fore intelligentes, illi assentes consonam sententiam dedimus, et statuimus, ut, quicumque clericorum habitum mutare cum profanorum habitu improbe instituerit, is, quotiescunque actus fuerit in istiusmodi vecordiam, secundum ecclesiasticum decretum etiam invitus in clericorum habitum restituatur, licet ecclesiastici ordinis statum recipere dignus non sit, propterea quod se ipse iis, quæ perpetravit, indignum tali ordine constituerit.

CONST. VIII

UT QUI RELINERE VENERANDUM MONASTICAE VITAE HABITUM PER VECORDIAM IN ANIMUM INDUXERIT, AC PRO ILLO PROFANUM HABITUM SUSCEPERIT, QUOTIESCUNQUE HOC FACERE AUSUS FUERIT, ETIAM INVITUS IN ILLUM RESTITUATUR, ET EX QUO MONASTERIO IMPROBE AUFUGERIT, EIDEM REDDATUR

Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-polis Archiepiscopo et Patriarchæ universali.

Quam eorum, qui incomposite vivere instituunt, ac præ vitæ laudabili pravam sectantur, quotiescunque malefacti auctores deprehensi sunt, pessima sententia multifariam coercetur, nec improba scelestaque voluntas ac molitio impunita relinquatur, miror, quomodo lex vetus iis, qui monasticæ vitæ exercitationi se manciparunt, deinde ordinem deseruerunt, et secundum sacrum effatum tanquam canes ad suum ipsorum vomitum, aut sues ad pristinae vitæ coenum reversi sunt, et ad profanum habitum se converterunt, improbum hoc scelus tentari omnino permiserit. Iubet enim, eos, qui semel monasticæ vitæ institutum reliquerint, unde flagitiose exissent, reverti, iterum vero id ausos ex eo tempore pro monachatu inter milites provincialis cohortis recenseri. Atqui si iustum ei videbatur statuere, ut desertor ordinis profano habitu indueretur, cur non ipsum ab initio ita vestivit, sed constituit, ut, qui monachus professionem suam semel deseruerit, is ad illam etiam invitus cogeretur? Si vero hoc ita præcipi decorum putavit, quare in eodem decreto non consistit, sed tanquam ex poenitentia miserum illum monachum ad militarem vitam protrahit? Nequaquam igitur id nobis iustum videtur, neque eum, qui in divinae militiæ numeros receptus est, in mundanis militiis placet collocari, sed quod ecclesiasticus ordo observare iubet, non permittens profanum statum recipere, et si quis sæpius vitam monasticam aspernatus vegetur, id per legem etiam nos iubemus. Si enim qui vitam monasticam exiit mundanae voluptatis desiderio concitus id facit, quæ ratio est, etsi semel a conatu illo prohibitus sit, quum sciat, se rursus ad hoc decurrentem perversum consilium ad finem perducturum ac in profanorum se statum recipiendum esse, ut is non omni modo monasticæ vitæ institutum iterum cum profana vita mutet?

de las cosas, si parece que la ley civil da más fuerza que la eclesiástica, le hemos dado prerrogativa á aquella, así también en este caso entendiendo que el sagrado decreto habrá de ser para el recto régimen de las cosas más útil que el civil, hemos dado, asintiendo á aquel, una decisión en consonancia, y establecemos, que cualquier clérigo que con improbidad hubiere determinado cambiar su hábito por el hábito de los profanos, sea éste, cuando quiera que se hubiere constituido en tal maldad, reatituido aun contra su voluntad al hábito clerical con arreglo al decreto eclesiástico, aunque no sea digno de recobrar el estado del orden eclesiástico, porque él mismo se haya hecho indigno de tal orden con las cosas que perpetró.

CONSTITUCION VIII

DE QUE EL QUE POR MALDAD HUBIERE ABRIGADO EN SU ANIMO RECHAZAR EL VENERABLE HABITO DE LA VIDA MONÁSTICA, Y EN LUGAR DE ÉL HUBIERE TOMADO EL HÁBITO PROFANO, SEA AUN CONTRA SU VOLUNTAD RESTITUIDO Á AQUEL CUANTAS VECES HUBIERE INTENTADO HACER ESTO, Y SEA VUELTO AL MISMO MONASTERIO DE QUE CON IMPROBIDAD HUBIERE HUIDO

El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo arzobispo de Constantinopla y Patriarca universal.

Puesto que de muchos modos es reprimida la péssima resolución de los que determinan vivir desarregladamente, y con preferencia á la vida laudable siguen la mala, siempre que son descubiertos como autores de un hecho malo, y no se dejan impunes su voluntad falta de probidad y su malvada maquinación, me admiro de cómo una antigua ley les permitió que se consumase este gravísimo delito á los que se sujetaron al ejercicio de la vida monástica, y después desertaron del orden, y según dice el sagrado proverbio volvieron como perros á su propio vómito, ó como cerdos al cieno de su primitiva vida, y se convirtieron al hábito profano. Pues manda, que los que una vez hubieren dejado el instituto de la vida monástica vuelvan allí de donde criminosamente hubiesen salido, y que los que segunda vez se hubieren atrevido á ello sean contados desde este tiempo, en vez que entre los monjes, entre los militares de la cohorte provincial. Mas si le parecía justo determinar que el desertor del orden se vistiese con el hábito profano, ¿por qué no lo vistió así desde un principio, sino que dispuso que el monje, que una vez hubiere desertado de su profesión, fuese obligado aun contra su voluntad á ella? Pero si juzgó decoroso que esto fuese así preceptuado, ¿por qué no se mantuvo en este mismo decreto, sino que como por arrepentimiento arrastra á este misero monje á la vida militar? De ninguna manera, pues, nos pareció justo esto, ni nos place que el que fué admitido en las filas de la milicia divina sea colocado en las milicias mundanas, sino que también por esta ley mandamos nosotros lo que manda observar el orden eclesiástico, el cual no permite que recobre el estado profano, aunque habiendo uno despreciado muchas veces la vida monástica ande vagando. Porque si el que dejó la vida monástica lo hizo solicitado por el deseo de placer mundano, ¿qué razón hay, aunque una vez se le haya prohibido aquel conato, sabiendo que volviendo otra vez él á este perverso designio lo habrá de llevar á término, y habrá de ser él admitido en el estado de los profanos, para que de todos modos no cambie él de nuevo por la vida profana el instituto de la vida monástica?

CONST. IX

DE SERVO, QUI IGNORANTE DOMINO CLERICUS
FACTUS EST

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo et oecumeni-
co Constantinopolitano Archiepiscopo.*

Eidem rectae rerum ecclesiasticarum constitu-
tionis curae insistentes, quae sacrosanctis canoni-
bus placuerunt, his nos etiam calculum adicien-
tes, ab adversariis civilibus legibus contradictionis
poenam, ut ex legitimis constitutionibus subtra-
hantur, exigimus. Ut enim qui, cum servilis con-
ditionis esset, ignorante domino venerandam sa-
cerdotii dignitatem assumerit, nudatus istinc
promanante honore, rursus in pristinum servitutis
restitueretur statum, secundum ecclesiae dei con-
siliium et nos constituimus, et legem, quae servum
ignorante domino sacerdotem factum servitute li-
berat, invalidam pronunciamus et illiberalem.

CONST. X

DE SERVO, QUI INSCIO DOMINO MONACHISMUM
SUSCEPIT

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Quam praestans monasticae vitae professio sit,
et qui suave illud et beatum iugum suscipiunt,
quanta illi reverentia et honore digni sint, scimus
quidem et ipsi. Itaque non quo illum vituperemus,
sed potius ut vituperatione eximamus, haec statu-
re visum est et censemus. Quanto enim illa admi-
rabilior et divina est, tanto magis eam cum maxi-
ma oportet attingere veneratione, nec vero im-
probis praetextum monasticae vitae dignitatem
efficere; quomodo enim improbitas dicenda non
est, si servus dominum suum fugiens ad illud vitae
institutum deveniat? Quoniam igitur de servis fu-
gitivis atque ita ad vitam monasticam devenienti-
bus statutum a superioribus est, ut, si intra tres
quidem annos fugitivus manifestus fiat, illum ha-
bitu nudatum recipiendi facultatem dominus ha-
beat, tertio vero anno praeterlapso, quo incognitus
manserit, si postea manifestus fiat, dominicae po-
testati non obnoxius sit, et praeter illius volunta-
tem liber evadat, quoniam igitur inde multos fu-
giendi dominos suos occasionem cepisse videmus,
et re honesta, monasticae vitae professione, ad te-
gendam malitiam abutuntur (cuilibet enim servo
perfacile est, ut ad triennium se occultet, deinde
libertatem consequatur), iubemus, ut, quanto tem-
re servus tali consilio monachus factus delituerit,
si ipsum quocumque tempore dominus inveniat, is,
qui malo proposito habitum sumpsit, hoc exuat,
et rursus dominicae potestati subigatur. Nec enim
dicere licet, quod pio affectu habitum illum sumpsit,
quantumvis id verbis ipse fingat. Sive enim, quum
benevolo domino uteretur, pro amore odio concepto
fugere decreverit, extremae improbitatis signum
est, sive (ut sunt res humanae) molestiarum qua-
rundam gravamen non sustinuit, sed propter
dominum deseruerit, quomodo eam rempublicam
honorabit, quae cives suos in Christi crucem et
mortem per omnia respicere vult?

CONSTITUCION IX

DEL ESCLAVO QUE, IGNORÁNDOLO SU SEÑOR, FUÉ
HECHO CLÉRIGO

*El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo y ecu-
ménico Arzobispo de Constantinopla.*

Insistiendo en el mismo cuidado de la buena or-
ganización de las cosas eclesiásticas, y agregándo-
le también nosotros nuestra aprobación á lo que les
plugo á los sacrosantos cánones, les exigimos á las
leyes civiles contrarias, como pena de su contra-
dicción, que sean excluidas de las constituciones
legítimas. Pues así como, conforme al parecer de
la iglesia de Dios, también nosotros determinamos
que el que, siendo de condición servil, hubiere re-
cibido, ignorándolo su señor, la veneranda digni-
dad del sacerdocio, fuese, despojado del honor que
de aquí proviene, restituído de nuevo á su primitivo
estado de esclavitud, declaramos también invalida-
da é iliberal la ley que libra de la esclavitud al es-
clavo que, ignorándolo su señor, fué hecho sacerdote.

CONSTITUCION X

DEL ESCLAVO QUE, IGNORÁNDOLO SU SEÑOR, ABRAZÓ
EL MONAQUISMO

*El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo Arzobis-
po de Constantinopla y Patriarca universal.*

Ciertamente que también nosotros mismos sabe-
mos cuán excelente sea la profesión de la vida mo-
nástica, y de cuánta reverencia y honor son dignos
los que reciben aquel suave y dichoso yugo. Y así,
no para vituperario, sino más bien para eximirlo de
vituperación, nos ha parecido bien determinar, y
mandamos, esto. Porque cuanto más admirable y
divina es aquella, con tanta más razón se debe lle-
gar á ella con muy grande veneración, y no hacer
de la dignidad de la vida monástica pretexto de una
falta de probidad; porque ¿cómo no se ha de decir
que hay falta de probidad, si un esclavo que huye de
su señor llega á aquel régimen de vida? Así, pues,
como respecto á los esclavos fugitivos y que de este
modo llegan á la vida monástica se estableció por
los antepasados, que, si ciertamente dentro de tres
años fuera descubierto el fugitivo, tuviese su señor
facultad para recobrarlo, despojado de su hábito,
pero transcurrido el tercer año, que hubiere per-
manecido sin ser conocido, si después fuera des-
cubierto, no esté sujeto á la potestad de su señor,
y resulte libre sin la voluntad de él; y como vemos
que de aquí muchos tomaron ocasión para huir de
sus dueños, y abusan de una cosa honrosa, la pro-
fesión de la vida monástica, para encubrir su mal-
dad, (pues á cualquier esclavo le es muy fácil ocul-
tarse tres años, y después conseguir la libertad),
mandamos, que, cualquiera que sea el tiempo que
hubiere estado oculto un esclavo, que con tal desig-
nio se hizo monje, si en algún tiempo lo encontrara
su señor, sea despojado del hábito el que con mal
propósito lo tomó, y sometido de nuevo á la potes-
tad de su señor. Porque ni lícito es decir que tomó
aquel por piadoso afecto, por más que él mismo lo
finja con palabras. Pues si, teniendo un dueño be-
nevoló, deferminó huir habiendo concebido odio en
lugar de amor, esto es señal de extrema falta de
probidad, y si (como son las cosas humanas) no
soportó el gravamen de algunas molestias, sino que
por esto desertó de su señor, ¿cómo honrará esta
república, que quiere que sus ciudadanos miren
siempre á la cruz y á la muerte de Cristo?

CONST. XI

DE SERVO, QUI IGNORANTE DOMINO EPISCOPUS
FACTUS EST

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Quod de servo, qui venerandam sacerdotii dignitatem furatus sit, idem et de illis servis, quibus nesciente domino ad primarii sacerdotii honores conscendere visum est, statuimus, ut videlicet secundum ecclesiasticae constitutionis voluntatem exuantur honore, in quo clam positi fuerunt, atque ad suum servilem statum reducantur. Non enim profecto iis, qui aliter furto et fraude aliquid subtrahunt, non modo non ea, quae subtraxerunt, retinere concedemus, sed interdum etiam ut maleficos puniemus, qui vero ita tantarum rerum furta audent, hos ex furto honeste vivere, et ex uno fraudis pessimo exercitio duo pretiosissima, libertatem et sacerdotii praerogativam, lucrari sinimus. Ergo et si quis servus ignorante domino episcopus creatus sit, nec is ex eiusmodi creatione ad servitutis effugium quidquam iuvator.

CONST. XII

DE OFFICINARUM MAGNAE ECCLESIAE USU

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Constantinus, qui primus Christi nomine imperii coronam augustiorem reddidit, quum inter alias ipsius emendationes etiam illud imperatoria cura dignum prospexisset, quod ad sepulturam mortuorum pertinent, quos in ea etiam re egestas premeret, officinas in sancta dei ecclesia instituit, ex quarum réditu sepulturae sumtus praeberi iussit. Hanc vero provisionem quum piorum hominum aemulatio postmodum excepisset, quae et ipsa pauperibus ad sepeliendum sufficeret, permultum illa in hanc necessitatem sumtus auxit, et nunc omnino nihil inde expensum cernitur, cui initio ter ille quaterque beatus princeps curam suam applicavit. At enim nos scientes, ecclesiam officinarum réditu semel potitam etsi non in eum, in quem ab initio constitutum est, numinis cultum illum expendat, quoniam necessitas non postulat, sed in aliud ali-quod omnino ministerium, et ut hoc melius ordinet, eum dispensare, statuimus, olim de his editam constitutionem inviolatam permanere. Officinae autem omnes, quae in hoc ministerium attributae sunt, supra mille numero sunt ad centum.

CONST. XIII

DE PERPETUIS EMPHYTEUSIS

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Rem fraudulentam et illicitam, etiam a praefe-

CONSTITUCION XI

DEL ESCLAVO QUE, IGNORÁNDOLO SU SEÑOR, FUÉ
ORDENADO OBISPO

*El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo Arzobis-
po de Constantinopla y Patriarca universal.*

Lo mismo que respecto al esclavo, que se apropió indebidamente la veneranda dignidad del sacerdocio, estatuímos también en cuanto á los demás esclavos, á quienes les haya parecido bien llegar, ignorándolo su señor, á los honores del sacerdocio primado, para que ciertamente sean despojados, á tenor de la disposición de la constitución eclesiástica, del honor en que clandestinamente fueron constituidos, y sean reducidos á su estado servil. Porque ciertamente que á los que de otro modo substraen por hurto ó fraude alguna cosa, no sólo no les concederemos que retengan lo que substraeron, sino que á veces los castigaremos también como á malhechores, pero á los que se atreven á hurtos de cosas tan grandes, no les dejaremos que vivan honradamente con su hurto, y que por virtud de un pésimo ejercicio de fraude lucren dos cosas de muchísimo precio, la libertad y la prerogativa del sacerdocio. Luego si algún esclavo hubiera sido creado obispo ignorándolo su señor, tampoco sea por virtud de tal creación favorecido en cosa alguna para eximirse de la esclavitud.

CONSTITUCIÓN XII

DEL USO DE LAS OFICINAS DE LA IGLESIA GRANDE

*El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo Arzobis-
po de Constantinopla y Patriarca universal.*

Constantino, que fué el primero que en nombre de Cristo hizo más augusta la corona del imperio, habiendo considerado, entre otras reformas del mismo, digno del cuidado imperial también lo que se refiere á la sepultura de los muertos, á quienes también para esto les agobiase la indigencia, estableció en la santa iglesia de Dios oficinas, con cuyas rentas mandó que se sufragasen los gastos de sepultura. Mas habiendo después la emulación de hombres piadosos adoptado esta medida de previsión, la cual bastaría por sí misma para enterrar á los pobres, aumentó aquella muchísimo los gastos para esta necesidad, y ahora se ve que no se gasta de aquello absolutamente nada para lo mismo á que en un principio aplicó su cuidado aquel tres y cuatro veces dichoso príncipe. Pero nosotros, sabiendo que la iglesia, una vez apoderada de la renta de las oficinas, aunque no la gaste, porque no lo requiere la necesidad, para el mismo culto de la divinidad para que en un principio se dispuso, la invierte, sin embargo, ciertamente en algún otro servicio, y para mejor organizar este, mandamos que permanezca sin violar la constitución dada en otro tiempo sobre esto. Mas todas las oficinas que para este servicio están asignadas son en número de mil ciento.

CONSTITUCION XIII

DE LAS ENFITÉUSIS PERPÉTUAS

*El mismo Emperador á ESTÉBAN, santísimo Arzobis-
po de Constantinopla y Patriarca universal.*

Ha llegado á nuestros oídos, que también por los

ctis consecratarum deo aedium (ecclesiarum videlicet, et xenodochiorum, et viduarum domuum, et orphanotrophorum) tentari, ad nostras delatum est aures. Narratum est enim, quum domus elocatae sint, iam tempore pacto curso, et locationis termino, et possessionis renovatione instante, non fieri certam aliquam solutionem, quam peculiari nomine *sigiscentum* (renovationis pretium) vocant, sed ut praefectis pro ipsorum avaritia visum sit, ita exactio-nibus domuum possessores praegravari. Id igitur cum omnibus grave, tum pauperibus gravissimum esse videamus, propterea quod ita ipsis durior egestatis necessitas imponitur, ne id amplius fiat, lege cavemus, sed ut certa quantitate ad duplum emphyteutici vectigalis constituenda solutio definitur, adscripta scilicet omni illatione in locationis instrumentis, et domui nulla novatione allata, nec vero in proprium praefectorum quaestum interversa, dum illi non ut domuum utilitati consulant, sed ut sceleste sibi lucrum parent, hoc agunt.

CONST. XIV

DE HIS, QUI MONASTERIUM IMPERFECTUM RELINQUUNT

Idem Imperator eidem.

Voluntatis temeritas et ambitio, quae persistendi vi destituitur, similiter et vituperanda et non recipienda est, sive manifestum vitium habet conatus, sive benignitatis speciem conatus prae se fert, simul ille reprehensione dignus, simul aspernandus est. Hoc etiam parabolas et ab initio problemata elocutus dominus noster et servator in evangeliiis vult, in quibus de aedificatione urbis et absolutio-ne, et de similibus sermocinatur. Merito igitur sacrae leges et civilia decreta consonas edunt admonitiones, ut, quicumque ad opus absolvendum non idonei monasterium construere instituant, coepto prohibeantur. Oportet enim res, quaecunque sint, ubi ad perfectionem pervenerint, tum demum convenientem appellationem adipisci, nequaquam vero solum nomen rebus imperfectis absolutio-nem praestare potest. Quod igitur dictum est, recte pronuntiat et sacra et civilis lex, eos, qui ad rem absolvendam idonei non sint, a fabricatione monasterii prohiberi. Verum quoniam incognitum illud est, quousque monasterium sufficienter absolutum videatur (non enim expresse ab illis huiusmodi absolutio definita est), hac de re certum atque evidens edictum promulgare placuit. Dicimus igitur, quoniam divinum os loquutum est: ubi duo aut tres in nomine meo congregati sunt, ibi in medio illorum sum, ad minimum tribus sufficere debere opus aliquod monasterii appellationem subiturum, quod nimirum simul etiam laudem sectatur opulentiae. Qui igitur liberam dedicandi monasterii potestatem habere vult, in tot minimum monachos dedicationem perficere debet. Quia vero multi, qui se istiusmodi coepto dedunt, interdum deinde proposito suo destituuntur, praeveniente morte ipsosque hominum consortio eripiente, illud a nobis statuitur, ut, si testamentum conditum sit, assignata in eo ecclesiae cedant, si vero, qualia multa efficit incertitudo, antequam de rebus suis statueret, raptus fuerit, tum, si ad tres numero liberi supersint, quadrantem bonorum occupabit monasterium; sin vero ultra ternarium numerum sobolis multitudo procedat, liberis connumerabitur monaste-

perfectos de las casas consagradas á Dios (á saber, de las iglesias, y de los hospitales de peregrinos, y de las casas de viudas, y de los hospicios de huérfanos) se intenta cosa fraudulenta é ilícita. Porque se nos ha referido que cuando se arrendaron casas, transcurrido ya el tiempo pactado, y apremiando el término del arrendamiento y la renovación de la posesión, no se hace cierto pago, que llaman con el nombre peculiar de renovación del precio, sino que por su avaricia les ha parecido bien á los prefectos gravar así con exacciones á los poseedores de las casas. Y considerando nosotros que esto es grave para todos, y gravísimo para los pobres, porque así se les impone á los mismos una más dura necesidad de la indigencia, disponemos por una ley que esto no se haga más, sino que el pago se limite á cierta cantidad que se ha de fijar en el duplo del cánón enfiteutico, consignándose ciertamente todo el pago en los instrumentos de la locación, y sin que se le cause ninguna novación á la casa, ni se invierta en propio lucro de los prefectos, haciendo ellos esto no para mirar por las conveniencias de las casas, sino para procurarse un malvado lucro.

CONSTITUCION XIV

DE LOS QUE DEJAN SIN CONCLUIR UN MONASTERIO

El mismo Emperador al mismo.

La temeridad de la voluntad y la ambición, que se ven privadas de fuerza para persistir, son igualmente vituperables é inadmisibles, y ya si el conato contiene vicio manifestado, ya si el conato hace ostentación de cierta especie de benignidad, es digno de reprehensión, al mismo tiempo que despreciable. Esto quiere también exponiendo las parabolas y los problemas del principio nuestro señor y salvador en los evangelios, en los que se practica sobre la edificación y terminación de una ciudad, y sobre otras cosas semejantes. Con razón, pues, dan las sagradas leyes y los decretos civiles prevenciones acordes, para que se les prohiba su empresa á los que no siendo capaces para acabar la obra determinen construir un monasterio. Porque es menester que las cosas, cualesquiera que sean, reciban la conveniente denominación solamente cuando hayan llegado á su conclusión, y el solo nombre de ninguna manera puede dar á las cosas no acabadas la terminación. Así, pues, según se ha dicho, con razón declaran la ley sagrada y la civil, que á los que no sean capaces de terminar la cosa, se les prohiba la construcción de un monasterio. Mas como se ignora cuándo se considerará suficientemente acabado un monasterio, (porque expresamente no ha sido definido por aquellas tal acabamiento), ha parecido bien promulgar sobre este particular un edicto cierto y claro. Decimos, pues, puesto que dijo la divina boca: donde dos ó tres se congregaron en mi nombre, allí en medio de ellos estoy, que á lo menos debe ser suficiente para tres cualquiera obra que haya de recibir la denominación de monasterio, la cual ciertamente apetece también el elogio de la opulencia. Así, pues, el que quiere tener la libre potestad de dedicar un monasterio deberá llevar á cabo la dedicación por lo menos para tantos monjes. Mas como muchos, que se empeñan en tal empresa, son á veces defraudados después en su propósito, sobreviniendo la muerte y arrebatándolos del consorcio de los hombres, se estatuye por nosotros, que, si se hubiera hecho testamento, pasen á la iglesia las cosas que en él se

rium, et quantum singuli eorum capient ex universa substantia; quae debitis defuncti obnoxia non est. Quodsi vero defunctus sine liberis vita decesserit, parentibus autem superstitibus, rebus bifariam divisus una pars parentibus, altera monasterio applicabitur. At si neque ascendentes neque descendentes heredes habeat, sed ex latere venientibus hereditas cedat, ipsi quidem, quotcunque fuerint, trientem inter se distribuent, res vero ecclesiae accedet. Verum enimvero si aut per oblivionem, aut aliam quampiam causam, in contrariam legitimae partitioni sententiam testamentum conceptum sit, sancimus, eius loci antistitem dei amantissimum, quantum ad ecclesiae, eorumque, qui in illa assessuri sunt, sustentationem suffecerit, vindicare, de reliquis vero distributionis voluntatem et testamentum valere.

CONST. XV

UT SALUTAREM BAPTISMUM IN QUOCUNQUE SACRO ORATORIO PERAGERE LICEAT

*Idem Imperator STEPHANO, sanctissimo Constantino-
polis Archiepiscopo et Patriarchae universali.*

Etiam hic venerandae sextae synodi sacer canon, qui divinum regenerationis lavacrum in privatarum aedium oratoriis perfici non vult, sed in solis templis in communem usum consecratis, quum similia illis iubeat, qui sacrosancta sacrificia et mysteria in privatis domibus celebrari vetant, nobis iam pridem considerationi factus est, ut eandem pariter cum illis correctionem consequatur. Sancimus igitur, quemadmodum de sacrificiis, sic etiam de salutifero baptismo, licere illud in quolibet sacro oratorio volentibus peragere. Tantam enim subtilitatem sacrum synodi decretum constituisse mihi videtur propter eos, qui sub sacerdotum nomine profani sunt et pollutos faciunt, quos ad lavacrum adducunt, qui, ut apparet, domus eiusdem opinionis hominum subeuntes, non rem divinam faciunt, sed cum iis, qui conveniunt, inauspicati aliquid moluntur. Haec vero provisio, etsi divina esse, et multa salutaria continere appareat, non tamen illos impietate plenos a sua malitia prohibere sufficiat. Etenim audax est malitia, dmique modo, clausis etiam oratoriis, ad explendum propositum suum suam inveniat viam. Verumtamen quum nunc divina gratia omnes perversae opiniones sint profligatae, etiam quantum ad hoc attinet, non video dogma statutum necessarium ad prohibendam in privatarum aedium oratoriis regenerationis lavacrum.

le asignaron, y si, como muchas cosas hace la incertidumbre, antes que disponga de sus bienes, hubiere sido arrebatado á la vida, en este caso, si le sobrevivieran hijos en número de tres, ocupará el monasterio la cuarta parte de los bienes; mas si la muchedumbre de la prole se extendiera á mayor número que el de tres, será contado entre los hijos el monasterio, y de la totalidad de los bienes, que no estén obligados á deudas del difunto, percibirá cuanto cada uno de aquellos. Mas si el difunto hubiere fallecido sin hijos, pero sobreviviéndole ascendientes, divididos los bienes en dos partes, se aplicará una parte á los ascendientes, y otra al monasterio. Pero si no tuviera herederos ascendientes ni descendientes, sino que la herencia pasara á los que provienen de línea colateral, estos se distribuirán ciertamente entre sí, cuantos quiera que fueren, la tercera parte, y las otras dos terceras partes le corresponderán á la iglesia. Porque si por olvido, ó por otra cualquiera causa, hubiera sido redactado el testamento con una disposición contraria á la partición legítima, mandamos que el prelado de aquella localidad, amantísimo de Dios, reivindique cuanto bastare para el mantenimiento de la iglesia y de los que en ella hayan de prestar servicio, y tengan validez en cuanto á lo demás la disposición de la distribución y el testamento.

CONSTITUCION XV

DE QUE SEA LÍCITO ADMINISTRAR EL SALUDABLE BAPTISMO EN CUALQUIER ORATORIO SAGRADO

*El mismo Emperador á ESTEBAN, santísimo Arzobis-
po de Constantinopla y Patriarca universal.*

También este sagrado cánon del venerable sínodo sexto, que no quiere que el divino bautismo de la regeneración se haga en los oratorios de las casas privadas, sino solamente en los templos consagrados á uso común, como quiera que mande cosas análogas á los que vedan que en casas privadas se celebren los sacrosantos sacrificios y misterios, fué ya antes para nosotros objeto de reflexión, para que alcanzara juntamente con aquellos la misma corrección. Mandamos, pues, que, así como en cuanto á los sacrificios, les sea lícito también, á los que quieran, tratándose del saludable bautismo, administrarlo en cualquier sagrado oratorio. Porque me parece que el sagrado decreto del sínodo estableció tanta severidad, en razón á los que con el nombre de sacerdotes son profanos y mancillan á los que llevan al bautismo, los cuales, como se ve, entrando en casas de hombres de la misma opinión, no hacen la cosa divina, sino que maquinan alguna cosa desgraciada con aquellos con quienes se reúnen. Mas esta disposición, aunque parezca que es divina y que contiene muchas cosas saludables, no basta, sin embargo, á impedir la malicia de los que están llenos de impiedad. Pues la malicia es audaz, y aun cerrados los oratorios hallará de todos modos camino para realizar su propósito. Mas como ahora estén abatidas por la divina gracia todas las perversas opiniones, aun en cuanto á lo que á esto atañe, no veo que sea necesaria la disposición establecida para prohibir en los oratorios de las casas privadas el bautismo de la regeneración.

CONST. XVI

UT SUBDIACONUS CREETUR NON VIGINTIQUINQUE
SED VIGINTI ANNORUM

Idem Imperator eidem.

Vetus verbum, quod de rebus suis dicenti aures esse aperiendas monet, quum in aliis omnibus per-belle sese habeat, tum hic longe pulchrius apparet. At quid est, quod dico? Civilis lex statuit, ne minor viginti quinque annis in divinis officiis creetur subdiaconus, contra decretum sacrum statuit, ut qui ad istiusmodi ministerium accedit, vigesimum annum ad ordinationem afferat. Dignum (1) itaque sacram legem de rebus suis praecipientem audire imperatoria nostra maiestas rata, ei et adstipulatur, et statuit, ut qui ad vigesimum annum pervenit, nisi anteactae vitae ratio obstaculo sit, quantum ad aetatem, subdiaconi officium suscipere non impediatur.

CONST. XVII

DE PUERPERIS, QUANDO DIVINORUM MYSTERIORUM
PARTICIPES FIANI, ET
QUANDO INFANTES BAPTIZENTUR, POST QUADRAGINTA
VIDELICET DIES,
EXTRA QUAM SI NECESSITAS URGEAT

Idem Imperator eidem.

Beatitudinis tuae quidem postulatio a vobis magis procedere, quam a nobis originem sumere, debebat; de re enim sacra sanctitatem tuam sancire oportebat. Quoniam vero dicitis, super uno capite synodicam deliberationem institui non debere, sed synodi esse producere vota, nostrum autem et iam citra synodum decretum facere, admonitionem suscipientes, de quibus postulastis constitutionem emitimus. Quum itaque dominus et servator noster, quo splendore gloriae ipsius illuminarentur, qui in tenebris ambulat, carnis atque sanguinis nostri fere particeps factus fuerit, valde, mea quidem sententia, a salutifera ipsius providentia diverse sentiunt, quicumque baptismo dignam non recipiunt ex recenti puerperio decumbentem et puerperam, ereptam vero a morte ad pedes stante, nec diem, quem ipsi expectandum autumant (quadragesimum nempe post editionem partus) expectante (2), sed citius protrahente, et efficiunt, ut ob corporis immunditiam revera illa immunda e vita excedat, quippe quae sine sacris maneat, et sacri lavacri lustrationis et regenerationis experta fiat, neque periculi damnique magnitudinem, quam inconsiderata ipsorum et pernicioosa religio affert, prae oculis habent. Verum propter excessum talis absurditas nec verbo indiget. Talem enim mulierem incredulam et reformatione destitutam decedere, et pro eo, quod inter servatos collocaretur, in perditorum locum relici sub tali praetextu quomodo iustum, quomodo deo, qui per fidem in ipsum, et in aqua et spiritu regenerationis salutem donat, non acerbum est? Tantam igitur perversitatem de-

(1) El texto decía dignam, refiriéndose, sin duda por error, á legem; pero dignum dice la versión latina de Agileo, que concuerda con el texto griego, en el cual se lee δειν.—N. del Tr.

(2) Aquí decía el texto expectantem, y luego protrahen-

CONSTITUCION XVI

DE QUE EL DIACONO SEA ORDENADO NO DE VEINTICINCO
AÑOS, SINO DE VEINTE

El mismo Emperador al mismo.

El antiguo proverbio, que aconseja que se han de prestar oídos al que habla de sus propias cosas, sentando perfectísimamente en todos los demás casos, aparece que es en este mucho más adecuado. Mas ¿qué es lo que digo? Estatuye la ley civil, que en los divinos oficios no sea ordenado subdiacono el menor de veinticinco años, y establece por el contrario un sagrado decreto, que el que llega á este ministerio tenga veinte años al tiempo de la ordenación. Y así, habiendo considerado digno nuestra majestad imperial dar oídos á la sacra ley que dispone sobre estas cosas, asiente á ella y establece, que al que llega á los veinte años no se le impida, en cuanto á la edad, recibir el oficio de diácono, á no ser que le sirva de obstáculo la relación de su vida pasada.

CONSTITUCION XVII

DE CUÁNDO Á LAS PUÉRPERAS SE LES HARÁ
PARTÍCIPES DE LOS DIVINOS
MISTERIOS, Y DE CUÁNDO SERÁN BAUTIZADOS LOS RECIÉN
NACIDOS, ESTO ES, DESPUÉS DE
CUARENTA DÍAS, SALVO SI APREMIARA LA NECESIDAD

El mismo Emperador al mismo.

Ciertamente que lo pedido por tu beatitud debía emanar de vosotros, mas bien que arrancar en su origen de nosotros; pues sobre este sagrado asunto era menester que dispusiera tu santidad. Mas como decís que sobre un solo capítulo no se debe entablar deliberación sinodal, y que es propio del sínodo expresar deseos, pero propio de nosotros decretar aun sin sínodo, aceptando tu advertencia, expedimos una constitución sobre las cosas que nos has pedido. Y así, como nuestro señor y salvador se hizo ciertamente partícipe de nuestra carne y de nuestra sangre para que fuesen iluminados con el esplendor de la gloria del mismo los que andan en tinieblas, disienten, ciertamente á mi juicio, muchísimo de la saludable providencia de él los que no admiten como digna del bautismo á la que por reciente parto está en cama y es puerpera, presa de la muerte que está á sus pies, y que no espera al día, á que ellos mismos creen que se ha de esperar, (esto es, al cuadragesimo después de la verificación del parto), sino que la arrebatara más pronto, y hacen que muera estando verdaderamente impura por la impureza del cuerpo la que ciertamente permanece sin sacramentos, y es privada de la purificación y de la regeneración del sagrado bautismo, y no tienen á la vista la magnitud del peligro y del daño, que le causa la inconsiderada y perniciosa religión de los mismos. Mas por lo excesivo no necesita demostración (tal absurdo). Porque ¿cómo sería justo que con tal pretexto falleciera la mujer en la incredulidad y privada de regeneración, y que en lugar de ser colocada entre los sal-

tém, refiriéndose, sin duda por error, á puerperam; pero expectante y protrahente dice la versión latina de Agileo, con relación á muerte, y concordando con el texto griego, que dice: ὑπὸ τοῦ θανάτου... οὐκ ἀναμένοντος, ἀλλὰ θύτον προεπαράχοντος... —N. del Tr.

hinc in futurum tempus exterminantes, de mulieribus, quae recens pepererunt, et quae naturali expurgationi succumbunt, statuimus, ut, si quidem alia quacunq̄ affectione morbida ipsarum vita non tentetur, nondum quidem initiatae baptismi, ad sacra vero adductae sacrosanctorum mysteriorum perceptionis, usque ad quadraginta dierum terminum participes non fiant, si quis vero ipsis morbus, qui vitae finem minuetur, superveniat et incumbat, ipsae sacrorum omnimodo compotes fiant. Etenim si illis, qui propter enormia flagitia multis annis a vivifica communione arcentur, mors imminens terminum solvit, nec quisquam hos sacrorum participatione prohibere sustinet, qua ratione hae propter naturales carnis sordes prohibebuntur? Et profecto haec puto et antiqua lege prohibita et traditionis gratia recepta non tam propter muliebrem hanc immunditiam, quam ob alias causas in intima legis ratione reconditas. Existimo enim, sacram legem id praescrripsisse, quo proterviam eorum, qui intemperanter viverent, concupiscentiam castigaret, quemadmodum et alia multa per alia praeccepta ordinantur, ut per ea indomitus quorundam in mulieres stimulus retundatur. Quin et haec providentiae, quae legem constituit, voluntas est, ut partus a depravatione liberi sint. Quia enim quidquid naturae superfluum est, idem damnosum et inutile est; superfluum autem etiam hic sanguis est, quae eum ferunt in immunditie ad illud tempus vivere lex iubet, quo ipso etiam nominis sono lasciva concupiscentia ad temperantiam redigatur, nec ex inutili et corrupta materia animal originem capiat. Et de infantibus eundem ad modum constitutum, ut, si quidem non inquietentur, et inimicos naturae casus superent, ad baptismum quadragesimus dies expectetur. Consentaneum enim est, ut, quemadmodum foetus per omnes quadraginta dies in naturae et materno receptaculo plene informantur, sic in aequali dierum numero in divinae gloriae aeternique omnium patris domum nati procedant. Si vero etiam octavo a partu die baptizare aliquis volet, neque id absurdum fuerit; dominus enim noster Christus octavo die circumcisis, finem imponens circumcisioni, pro hac vivifico baptismate initiari concessit. Verum haec quidem, si nulla necessitas, mortem minitans, existat; si vero periculum aliquod emergens vim vitae inferat, omni diligentia et studio id agi debet, etiam intra octavum diem ne non baptizatus, neque sacri lavacri atque summi boni expertus partus decedat.

CONST. XVIII

UT IN SPONSALIBUS CONSTITUTA POENA EXIGATUR

Idem Imperator STYLIANO, excellentissimo sacrorum Officiorum Magistro.

Praestantioris electionem in omnibus et rebus

vados sea arrojada al lugar de los perdidos, y cómo no sería esto amargo para Dios, que por la fe en él mismo y en el agua y el espíritu de la regeneración da la salvación? Extirpando, pues, desde ahora para el tiempo futuro, tanta perversidad, estatuímos respecto á las mujeres recién paridas, y que están sujetas á la natural purificación, que, si verdaderamente no estuviera atacada la vida de las mismas por otra cualquiera afcción morbosa, no estando ciertamente iniciadas todavía en el bautismo, pero atraídas á los sagrados actos de recibir los sacrosantos misterios, no sean hechas participes de ellos hasta el término de cuarenta días, pero que si les sobreviniera y atacara á las mismas alguna enfermedad, que les amenazara con el fin de su vida, sean ellas mismas hechas de todos modos participes de las cosas sagradas. Porque si para los que por enormes delitos son separados muchos años de la comunión vivificadora la muerte inminente extingue el término, y nadie insiste en excluirlos de la participación en las cosas sagradas, ¿por qué razón serán éstas excluidas á causa de las naturales impurezas de la carne? Y creo ciertamente que esto fué prohibido por la ley antigua, y fué admitido como tradición, no tanto por virtud de esta impureza de la mujer, como por otras causas reconditas en la íntima razón de la ley. Pues estimo que la ley sagrada prescribió esto, para castigar la protervia concupiscentia de los que vivieran con intemperancia, así como por otros preceptos se ordenan también otras muchas cosas, para que por medio de ellas se refrene el indomito estímulo de algunos hacia las mujeres. Y es también esta voluntad de la providencia que establece la ley, que los partos queden libres de corrupción. Porque como todo lo que es superfluo para la naturaleza, es asimismo dañoso é inútil, y es también superflua esta sangre, manda la ley que las que la tienen vivan este tiempo en la impureza, para que también por el mismo efecto de la palabra sea reducida á templanza la lasciva concupiscentia, y no se origine de materia inútil y corrompida un sér animado. Y del mismo modo estatuímos respecto á los recién nacidos, que, si verdaderamente no se vieran molestados, y dominaran los accidentes adversos de la naturaleza, se espere para el bautismo hasta el cuadragésimo día. Porque es consiguiente, que, así como los fetos se informan plenamente en el receptáculo de la naturaleza y de la madre durante todos los cuarenta días, así los nacidos entren en igual número de días en la casa de la divina gloria y del eterno padre de todas las cosas. Mas también si alguien quisiera bautizar en el octavo día del parto, tampoco sería esto absurdo; porque Cristo, nuestro señor, circuncidado en el octavo día, al poner término á la circuncisión, concedió que en lugar de ella se iniciara en el vivificador bautismo. Mas esto ciertamente, si no existiera enfermedad alguna, que amenace con la muerte; pero si algún peligro que surgiera violentase la vida, debe hacerse esto con toda diligencia y con empeño, aun dentro del octavo día, á fin de que el parto no muera sin haber sido bautizado, ni habiendo sido privado de la sagrada purificación y del sumo bien.

CONSTITUCION XVIII

DE QUE EN LOS ESPONSALES SE EXIJA LA PENNA ESTABLECIDA

El mismo Emperador á STYLIANO, excelentissimo Maestro de los sacros Oficios.

No es de reprehender que en todas las cosas y di-

et dictis instituere reprehendum non est, et tunc non ad eos, qui agunt aut dicunt, sed ad eorum, quae acta vel dicta sunt, statum aestimatio facienda est. Idcirco etiam quod consuetudini placuit, ut in sponsaliorum repudiis poenae imminerent his, qui repudiare instituerent, etiam hoc ad legis auctoritatem evehimus. Arbitror enim, consuetudini placitum lege de huiusmodi negotiis lata peius non esse, sed etiam in melius res adducere. Nam quum lex sola arrhae amissione aut in duplum restitutione temeritatem puniat, haec definitum pactoque constitutum in sponsaliorum rescissione subire damnum vult. Et videtur mihi, quemadmodum dixi, hoc maiorem vim habere, ne sponsalitia, ut fieri solet, ludantur. Arrhae enim amissio, quae in eum, qui dedit, deinde sponsalibus non acquiescit, constituta est, et duplae restitutio, quam is, qui arrham accepit, deinde pacto, in quod convenit, non stetit, sustinet, celerius, quoniam levius est, volentes ad recedendum a pactis invitat, at ex pacto definitae poenae gravior damnum sibi obvenire videns inconstans, tardior omnino ad divellenda sponsalia fiet. Quod nos etiam nuptialibus contractibus magis conducturum animadvertentes, quod ex consuetudine fieri solet, in legitimam constitutionem traducimus. Ex arrhae siquidem amissione faciles sponsaliorum eversiones video, ex poenae vero persolutione non item. Gravior enim poena (gravior enim omnino arrhae amissione est pacto constituta poena) etiam invitum inhibens, animi inconstantiam acquiescere illis, quae antea de sponsalibus placuerunt, compellet. Sic igitur ex nunc etiam legis iussu id, quod ex consuetudine confirmatum est, quemadmodum usque ad hanc legem, et obtineat, et causas diiudicet, et mulctae exactione sponsalium eversor puniatur.

CONST. XIX

DE PACTO PATERNO, EX AEQUO HEREDEM
FUTURUM FILIUM

*Idem Imperator STYLIANO, excellentissimo sacrorum
Officiorum Magistro.*

Quod etiam antea a nobis dictum est, non contemnere alios studentes, neque ut gloriam nobis paremus, ad legum correctionem processimus, sed ut id, quod utile non est, quantum fieri potest, a subditorum consortio removeamus, id scientes, ad constitutionem reipublicae legum constitutionem omnium esse praestantissimam (1). Nam si quis leges reipublicae oculos esse dixerit, eum non puto praeter id, quod decet, locutum esse. Quemadmodum enim res maxime necessaria est animali oculus non fallax, ita et reipublicae legum rectus status. Harum igitur rectae constitutionis curam gerentes, quoniam in codicis ecloga legem positam esse cognovimus, quae propter evidentem absurditatem in hominum animis neutiquam locum invenit receptioni, nec igitur vim aliquam et efficaciam ha-

chos se haga la elección de lo más excelente, y que entonces se haya de hacer la estimación no atendiendo a los que hacen ó dicen, sino al estado de lo que se hizo ó se dijo. Por eso también elevamos á la autoridad de ley lo que le plugo á la costumbre, para que en los repudios de esponsales les amenacen penas á los que determinaron repudiar. Porque juzgo que lo le plugo á la costumbre no es peor que la ley dada sobre tales negocios, sino que también mejora las cosas. Pues castigando la ley esta temeridad con la sola pérdida de las arras, ó con la restitución del duplo, quiere ella que se sufra en la rescisión de los esponsales el daño fijado y establecido por pacto. Y me parece, según he dicho, que esto tiene mayor fuerza, para que, como suele suceder, no se defrauden los esponsales. Porque la pérdida de las arras, que se estableció contra el que las dió, y después no asintió á los esponsales, y la restitución del duplo, que soporta el que recibió las arras, y luego no se atuvo al pacto en que convino, invitan, porque son cosas más leves, á que más pronto se aparten de los pactos los que quieren; pero viendo el inconstante que por virtud del pacto de la pena fijada le sobreviene un daño más grave, se hará ciertamente más remiso para rescindir los esponsales. Y viendo también nosotros que en los contratos nupciales habrá de ser más conveniente lo que se suele hacer en virtud de la costumbre, lo traducimos en legítima constitución. Pues si veo que con la pérdida de las arras son fáciles las disoluciones de los esponsales, no veo, sin embargo, lo mismo con el pago de la pena. Pues una pena más grave, (porque la pena establecida por pacto es siempre más grave que la pérdida de las arras), conteniendo aun al que no tiene voluntad, compelerá á que la inconstancia del ánimo preste aquiescencia á lo que antes se convino sobre los esponsales. De este modo, pues, tenga observancia y decida las cuestiones desde ahora, así como hasta esta ley, también por disposición de la ley lo que fué confirmado en virtud de la costumbre, y sea castigado con la exacción de una multa el que rescinde los esponsales.

CONSTITUCION XIX

DEL PACTO HECHO POR EL PADRE DE QUE SU HIJO
HABRÁ DE SER HEREDERO POR IGUAL

*El mismo Emperador á STYLIANO, excellentissimo
Maestre de los sacros Oficios.*

Como también antes se ha dicho por nosotros, hemos procedido á la corrección de las leyes, cuidando de no menospreciar á los otros, ni de procurarnos gloria, sino de alejar, en cuanto se puede hacer, del comercio de los súbditos lo que no es útil, sabiendo que para la organización de la república es la cosa más excelente de todas el establecimiento de las leyes. Porque si alguno dijere que las leyes son los ojos de la república, opino que no habria dicho cosa contraria á lo que es conveniente. Pues así como para el animal es cosa sumamente necesaria ojo que no le engañe, así también para la república el buen estado de las leyes. Cuidando, pues, del buen establecimiento de éstas, como sabemos que en la compilación del Código hay establecida una ley, que por su evidente absurdo no

(1) Así el texto, y también el de Agileo; pero parece que se debe leer praestantissimum, en correspondencia á πρῶτων ἀπορροισίων del texto griego.—N. del Tr.

bet (contraria quidem statuit naturali, quae a parentibus liberis debetur, aequalitati, iniustitiae vero adversus filium patri ianuam aperit, nec hoc solum, sed et parentem ut illi morem gerat obstrictum, mendacio doloque obnoxium facit), quoniam igitur talem quandam esse legem animadvertimus, etsi ante nostram sanctionem ei receptionem denegavit ipsa hominum voluntas, simul et nos omnem omnino illi usum decreto adimimus. Quid enim dicit? Etiam si pactus fuerit pater, quum in matrimonium collocaret filium, illum post decessum suum ex aequa parte cum aliis fratribus paternorum bonorum heredem fore, in potestate tamen illius erit, si velit, ut pactum eiusmodi negligere, et aliis quidem liberis amplius tribuere, illi vero, cui aequam portionem in hereditate pactum concedebat, minorem partem assignare. His igitur quidem, ut diximus, alias quoque in republica non usitatis, nostro etiam decreto relegantes omnibus modis ad rempublicam aditum interdiximus, sancimus vero, ne quis parentum iura filiorum, quibuscumque cum reliquis liberis aequalem hereditatis portionem servatum iri in nuptialibus contractibus sponderit, innovare tentet, ita ut, si quis visus fuerit pactiones suas spernere, et illius, cui tantundem, quantum alii fratres habituri sunt, promiserit, partem minuere, sciat, invalidam atque vanam habendam esse mutata ex poenitentia voluntatem. Ex aequo enim cum aliis fratribus secundum initum pactum filius in bona succedet. Neque vero mendacium veritati praeferrí rationis est, neque iustum, neque rationabili animali conveniens, pacta conventa per improbationem adulterari; sed si quid aliud, hoc hominem decet, ut verbis suis fidem praestet, nisi mendacis veritatem corrumpendo, destitutus ratione, ex ordine eorum, qui ratione praediti sunt, excidere velit. Quin immo nec illud consentaneum est, ut parentes iis, qui pariter ex ipsis nati sunt, non parem curam exhibeant, neque aequaliter ipsorum vitae prospiciant, sed alios quidem uberores facultates habere, aliis vero nihil parcere, neque illos misereri, si inopes in miseria victuri sint, velint; sed iustum est, ut, quemadmodum omnibus liberis ex aequo vitam impertiti sunt, ita etiam facultatibus eos instruant, neque, velut accipiti libra, his leviolem quandam, illis vero graviolem iniquo animo distributionem facultatum faciant.

CONST XX

UT NE MARITUS, QUEMADMODUM UXOR, ALTERA PARTE PRAEMORTUA PRAETER HYPOBOLUM QUIDQUAM CAPIAT

Idem Imperator STYLIANO, excellentissimo sacrorum Officiorum Magistro.

Quum vetustis legibus, quae de pactis dotalibus tractant, definitum sit, eandem maritum et uxorem, quae in contrahendo matrimonio statuta est, capere partem etiam in dissolutione, quam mors in alterum coniugum irruens efficit, nescio, qua

halló de ningún modo lugar á acogida en el ánimo de los hombres, y que, por consiguiente, no tiene fuerza alguna ni eficacia, (pues estableció ciertamente cosas contrarias á la igualdad natural, que por los padres se les debe á los hijos, y le abre al padre la puerta de la injusticia contra el hijo, y no esto solo, sino que para complacerle hace que el padre esté sujeto á la mentira y obligado al dolo); como hemos sabido, decimos, que hay una tal ley, aunque antes de nuestra sanción le denegó á ella acogida la misma voluntad de los hombres, privamos al mismo tiempo también nosotros absolutamente de todo uso á aquel decreto. Porque ¿qué es lo que dice? Que aunque el padre hubiere pactado, al colocar en matrimonio á su hijo, que después de su muerte habrá de ser éste heredero de los bienes paternos por parte igual con los otros hermanos, estará, sin embargo, en su potestad, si quisiera, desatender este pacto, y darles ciertamente más á los otros hijos, y asignarle menor parte á aquel á quien el pacto le concedía igual porción en la herencia. Así, pues, por otra parte, no estando ciertamente eso en uso en la república, y relegándolo también por decreto nuestro, le prohibimos de todos modos su acceso á la república, y mandamos que ningún padre intente alterar los derechos de los hijos á quienes en los contratos nupciales hubiere prometido que se les guardaría una porción de herencia igual á la de los demás hijos, de suerte que si á alguno le hubiere parecido conveniente menospreciar sus propios pactos, y disminuir la porción de aquel á quien le hubiere prometido tanto cuanto hayan de tener sus otros hermanos, tenga entendido que habrá de ser considerada sin valor y vana su voluntad cambiada por el arrepentimiento. Porque el hijo sucederá en los bienes por igual con sus otros hermanos con arreglo al pacto hecho. Y no es de razón que la mentira sea antepuesta á la verdad, ni justo, ni conveniente al animal racional, que, desaprobándolos, sean alterados los pactos convenidos; sino que si alguna otra cosa cuadra al hombre es esta, prestar fidelidad á sus palabras, á no ser que corrompiendo con mentiras la verdad quiera salir, privado de razón, del número de los que están dotados de razón. Y aun más, tampoco es natural, que los padres no muestren igual cuidado por los que del mismo modo nacieron de ellos mismos, y que no miren igualmente por la vida de ellos, sino que quieran que unos ciertamente tengan más cuantiosos bienes, y no dispensarles nada á otros, ni compadecerse de ellos, si pobres hubieran de vivir en la miseria; sino que es justo, que así como á todos los hijos les dieron por igual la vida, así también los doten de medios, y no hagan, como con dos pesos, con ánimo desigual cierta distribución de los bienes, más ligera para unos, y más considerable para otros.

CONSTITUCION XX

DE QUE EL MARIDO, ASÍ COMO LA MUJER, NO ADQUIERA, PREMUERTA LA OTRA PARTE, COSA ALGUNA FUERA DE LO HIPOTECADO

El mismo Emperador á STYLIANO, excellentissimo Maestre de los sacros Oficios.

Hallándose establecido en las antiguas leyes, que tratan de los pactos dotales, que la misma porción que se estableció al contraerse el matrimonio adquieran el marido y la mujer también en el caso de disolución, que produce la muerte haciendo pre-

re moti ii, quibus postmodum leges condere studio fuit, diversis constitutionibus haec subiecerint. Et enim vetustiores quidem leges mox a coniugii initio aequales esse illationes, quum muliebrem, tum virilem, statuerunt et altero vita defuncto, liberis non superstitionibus, nec pacto existente, in quo aliquid de lucro significetur, (1), ex aequo ad utrumque sua reverti; si vero de lucro pactum initum esset, ut alterutra parte ex hominibus erepta, superstes praeter suarum rerum receptionem insuper aliud quid lucraretur, similiter in ambobus lucri aequalitatem servari; et viro quidem praemortuo accipiebat mulier dotem, et dicti hypoboli sive partem aliquam, sive totum, si ita convenisset, muliere (2) vero morte praecedente, viro hypobolum servabatur, et lucrum illum sequebatur sive dos tota, sive eius pars, prout pacta vellent. Sed haec quidem vetustioribus placita posterioribus displicuerunt. Quapropter et contra statuunt, non recte facientes, matrimonii, et statim etiam ab initio inaequales disponunt procedere illationes, et maiorem quidem dotem esse, hypobolum vero minus, eiusque uxorem ab eo die, quo matrimonium contraxit, dominam fieri, quanquam fortasse secundum viri consortium eligat. Et matrimonio morte soluto, inique facientes, illius quidem moestitiam lucro consolantur, huius vero supra amissionem uxoris dispendio rerum suarum moerorem adaugent. Iubent enim, mulierem superstitem cum sua dote universum quoque hypobolum auferre, et praeterea ex reliqua mariti substantia tantum heredis iure capere, quantum dotis et hypoboli in unum computatorum quadrans conficit, mortua autem muliere ante maritum, illius heredes una cum dote hypobolum lucrari, maritum vero nihil aliud habere, quam quantum dotis et hypoboli quadrans faciat, et hoc modo rem procedere, sive subsit pactum, sive nihil huiusmodi inter ipsos convenerit. Verum haec quomodo non iniqua? quomodo pro iure haec non extrema iniuria est? Et enim quae quidem praemortuo marito mulier accipit, in his fortasse aliqua ratio sit, quae vero illa praemortua ad eius heredes devolvuntur, haec quomodo non omnino iniusta et enormia? Eapropter admodum decenter et sapienter perpetuo ille memorandus inter Imperatores, et post eum ex ipsius lumbis natus iudicavit, veteribus quidem legibus auctoritatem conservandam, perversa autem contraria statuta e republica releganda esse. At enim refractaria consuetudo est, ac frequenter longa conversatione quasi infixi hominum animis absurda opinio, eorum praesertim, quibus recto iudicio illam expendere curae non est, haud facile extirpari potest, quum praedictam opinionem, quamvis inepta sit, amplectantur, et sequi meliora nolint, ita ut etiam nunc sempiternae memoriae patris nostri constitutio; quae ad veteres leges pactorum dotalium causam reducit, absurdam constitutionem missam facere non potuit, sed quorum exsilium decreverat, ea etiamnum in publico usu sint. Quid nos igitur dicemus? Postquam semel praevalere visum est, ne in matrimonii coniunctione ex aequo illationes fiant, sed ut hypobolo maior dos sit, hoc in republica obtineat; si vero mors matrimonio solutionem afferat, siquidem maritus sine liberis decedat, et pactum non appareat, uxor dotem et hypobolum, et nihil amplius auferat, si vero

(1) *Aquí se leía en el texto subesset, que ha sido suprimida por ser evidentemente superflua, dada la palabra existente, que se refiere á pacto. El error provino, sin duda, al modificar la versión latina de Agileo, de haber conserva-*

sa en uno de los cónyuges, ignoro por qué razón movidos, aquellos á quienes correspondió después el cuidado de establecer las leyes, sujetaron estas cosas á diversas constituciones. Porque ciertamente establecieron las antiguas leyes, que inmediatamente después del principio del matrimonio fuesen iguales las aportaciones, tanto la de la mujer como la del marido, y que fallecido uno, no sobreviviendo hijos, ni existiendo pacto en que se signifique alguna cosa respecto al lucro, volvieran por igual sus propias cosas á ambos; pero que si se hubiere hecho pacto respecto al lucro, para que habiendo fallecido una ú otra parte, la sobreviviente lucre alguna otra cosa además de recobrar sus propios bienes, se conservase del mismo modo respecto á ambas la igualdad del lucro; y premuerto el marido recibía ciertamente la mujer la dote, y ya una parte, ya la totalidad de lo que se dice hipotecado, si así se hubiese convenido; mas precediendo en la muerte la mujer, se le reservaba al marido lo hipotecado y le correspondía el lucro, ya toda la dote, ya parte de ella, según quisieran los pactos. Mas estas cosas que ciertamente les parecieron bien á los antiguos les desagradaron á sus sucesores. Por lo cual establecen lo contrario, no obrando bien; y disponen que inmediatamente desde el principio del matrimonio sean desiguales las aportaciones, y que sea ciertamente mayor la dote y menor lo hipotecado, y que de esto se haga dueña la mujer desde el día en que contrajo el matrimonio, aunque acaso elija segundo consorcio de marido. Y disuelto el matrimonio por la muerte, obrando con desigualdad, consuelan la tristeza de aquella con el lucro, pero sobre haber perdido la mujer le aumentan á él su aflicción con el dispendio de sus propios bienes. Pues mandan, que la mujer que sobrevive se lleve con su dote también lo hipotecado, y que además reciba de los restantes bienes del marido con derecho de heredera tanto cuanto importa la cuarta parte de la dote y de la hipoteca, computadas juntas, pero que, fallecida la mujer antes que el marido, lucren los herederos de ella juntamente con la dote la hipoteca, y el marido no tenga ninguna otra cosa más que lo que importa la cuarta parte de la dote y de la hipoteca, y que de este modo proceda esto, ya si hubiera pacto, ya si nada semejante se hubiera convenido entre los mismos. Mas ¿cómo no será esto injusto? ¿Cómo en lugar de derecho no será esto extremada injusticia? Porque acaso haya alguna razón en cuanto á lo que la mujer recibe habiendo premuerto el marido, mas en cuanto á lo que, premuerta ella, se devuelve á sus herederos, ¿cómo no sería esto de todo punto injusto y enorme? Por lo cual juzgaron muy conveniente y sabiamente aquel Emperador perpétuamente memorable, y el que después de él nació de su misma sangre, que se les debía conservar ciertamente su autoridad á las antiguas leyes, y que las malas disposiciones contrarias debían ser destruidas de la república. Mas la costumbre es refractaria, y con frecuencia una absurda opinión que está por un largo hábito como grabada en el alma de los hombres, principalmente de los que no tienen cuidado de pesarla con recto juicio, no puede ser fácilmente extirpada, cuando abrazan una opinión anticipada, aunque sea necia, y no quieren seguir cosa mejor, de tal manera que también ahora

do la palabra subesset de este, y de haber expresado además en otra forma la oración relativa á pacto.—N. del Tr.

(2) *mulieres decía el texto, seguramente por errata.—N. del Tr.*

mulierem mors abripiat, dotem quidem heredes eius capiant, maritus autem suis rebus non privetur, neque quae ipsius sunt alii, sed ipse habeat. Quomodo enim iniquum non est, extraneos quidem ex illius rebus lucrum sentire, ipsum vero supra amissionem coniugis bonis etiam suis sive hypobolo privari?

CONST. XXI

UT DOTIS PROMISSIO AUT EX PATERNIS AUT MATERNIS BONIS FACTA PRAESTETUR

Idem Imperator STYLIANO, excellentissimo sacrorum Officiorum Magistro.

Quemadmodum in lancibus videmus, quando nec ad minimum in alterutram partem inclinant, tunc eas ad earum, quae ponderantur, diiudicationem idoneas constitutas desumi, ita quoque lex, quum ne tantillum quidem ius depravat, digna est, quae ad rerum ordinationem procedat. Etenim illae quidem aequabilitatem, haec autem ius stabile conservare debet. At quorsum haec? In Colicibus scripta constitutio est, quae dum a parentibus liberos suos in matrimonium collocantibus promissa dotis vel donationis propter nuptias nomine facta exigit, haud scio, quomodo ius commisceat. Vult enim, patrem, qui pro liberis dotem vel donationem propter nuptias promiserit, si indistincte quidem promissionem fecerit, totam de suo explere promissionem et ex suis solis bonis persolvere, sin vero distinxerit, et hunc ad modum locutus sit: «ex meis filique bonis promissa exhibebo», tum, si inopia eum premat, nihil in promissum contribuat, sed filii sola substantia expleat, quae communiter se duros esse pater promisit, sed si dives sit, contrarium statui, ipso solo de suo quae pollicitus est implente, et filio non contribuyente, quamvis non se solum, sed cum filio promissum expleturum promiserit quod filium, quoniam ipse non promisit, dare indignum putetur. Hoc itaque iuris subversionem esse rati sumus. Neque enim, quantacunque inopia teneatur parens, filium solum de suo promissa solvere iustitia legis apparet, neque rursus, dives quum est, filium contributione omnino esse liberum decet, omni promissione ex bonis parentis expleta. Propterea etiam sancimus, secundum parentis verba ita quoque promissorum solutionem procedere, et ab ipso quidem solo exigi promissum, (1) quando se solum datum pollicitus est, cum filio vero, quando cum filio, sive aequales partes acceptae sunt, quando non etiam illae definitae sunt, sive inaequaliter, quum utriusque certae

la constitución de nuestro padre, de sempiterna memoria, que sujetó á las antiguas leyes la cuestión de los pactos dotales, no pudo hacer que fuese desechada aquella absurda constitución, sino que aun todavía está en uso aquello cuyo destierro había decretado. ¿Qué diremos, pues, nosotros? Después que ya ha parecido bien que prevalezca, que al celebrarse el matrimonio no se hagan por igual las aportaciones, sino que sea la dote mayor que la hipoteca, obsérvese esto en la república; pero si la muerte llevara la disolución al matrimonio, y el marido falleciera sin hijos, y no apareciera pacto, retega la mujer la dote y lo hipotecado, y nada más; mas si la muerte arrebatara á la mujer, reciban sus herederos ciertamente la dote, pero no sea privado de sus bienes el marido, ni tengan otros, sino él mismo, lo que es de él. Porque ¿cómo no sería injusto, que verdaderamente los extraños experimentaran lucro con los bienes de él, y que él además de perder su cónyuge fuese privado también de sus propios bienes, ó sea de lo hipotecado?

CONSTITUCION XXI

DE QUE SE CUMPLA LA PROMESA DE DOTE HECHA Ó DE LOS BIENES PATERNOS Ó DE LOS MATERNOS

El mismo Emperador á STILIANO, excelentissimo Maestre de los sacros Ofcios.

Así como vemos en las balanzas, que cuando ni lo más mínimo se inclinan á una ó á otra parte, entonces se considera que son adecuadas para la determinación de las cosas que se pesan, así también la ley, cuando no corrompe ciertamente en lo más pequeño el derecho, es digna de que se aplique á la ordenación de las cosas. Pues aquellas deben conservar la igualdad, y esta, estable el derecho. Mas ¿á qué esto? Hay escrita en los códigos una constitución, que, en tanto que á los padres que colocan á sus hijos en matrimonio les exige las promesas hechas á título de dote ó de donación por causa de nupcias, no sé cómo confunde el derecho. Porque quiere, que el padre, que á favor de sus hijos hubiere prometido dote ó donación por causa de nupcias, si, á la verdad, hubiere hecho indistintamente la promesa, cumpla toda su promesa con lo suyo, y la pague de sus solos bienes propios; pero que si hubiere hecho distinción, y hablado de este modo: «pagaré de mis bienes y de los de mi hijo lo prometido», entonces, si lo agobiara la pobreza, no contribuya con nada á la promesa, sino pague con los solos bienes del hijo lo que el padre prometió que ellos darían en común; mas si fuera rico, se estatuye lo contrario, cumpliendo él con lo suyo solo lo que prometió, y no contribuyendo el hijo, aunque hubiere prometido que no él solo, sino con su hijo, cumpliría lo prometido, porque se juzga indigno que el hijo dé, puesto que él mismo no prometió. Y esto hemos considerado que era una subversión del derecho. Pues, cualquiera que sea la pobreza por que esté agobiado el padre, no aparece la justicia de la ley para que solo el hijo pague con lo suyo propio prometido, ni á su vez, cuando es rico, es conveniente que el hijo quede del todo libre de contribución, siendo cumplida con los bienes del padre toda la promesa. Por esto también mandamos, que con arreglo á las palabras del padre se verifique

1) En el texto se leía:..... promissum, cum filio vero, quando se solum datum pollicitus est, quando cum filio, sive aequales.....; pero hemos alterado la colocación de los

incisos por exigencias del sentido, y ajustándonos al texto griego, y aun á la versión latina de Agileo.—N. del Tr.

partes diverse assignatae sunt. In hoc enim nulla iusti eversio est, et insuper id ad liberorum utilitatem spectat, quam in Codicibus edita constitutio non magnopere curat. Quid enim? Saepenumero parens, quum ad dispendium respicit, ideoque illud tempus, quod filio efficaciter promittendi potestatem facit, ineundo nuptiali contractui exspectat, quod utile filio sit, perdit. Ut igitur ea res ambebus commoda sit, neque iustum iuxta aestimetur, nec liberorum utilitati noceatur, Codicis quidem decretum quiescat, hoc vero quod etiam consuetudini cognitum est, in republica obtineat. Iam enim pro decreto legis in republica habitum praelatum est constitutioni, quae in Codicibus est.

CONST. XXII

UT MULIER, QUAE MATRIMONIUM NON ITERAT,
UNIUS LIBERORUM PORTIONEM
PROPRIETAS IURE CAPIAT, SIMILITER ET PATER

*Idem Imperator STYLIANO, excellentissimo sacrorum
Officiorum Magistro.*

Sicut etiam in plerisque aliis, quando absurdi nihil incideret, neque rebus noxium, consuetudini cessimus, quin et legis praerogativam illi dedimus, quum iam plebs assuefacta illi esset, nec ab illa se avelli sineret, ita etiam in parte donationis, quam mulier liberos habens, nec ad secundas nuptias adducta genialem torum commiscens accipit, faciendum putavimus. Quum enim antiquior lex eam donationem ita circumscribat, ut hypobolo mulieri in usumfructum dato, praeter reliquum usumfructum, ex eodem hypobolo unius liberorum portionem proprietatis iure mulier capiat, deinde posterior lex rursus hanc unius liberorum portionem non ex hypobolo lucrum mulieri adferre, sed in alia etiam mariti bona, cedere illam voluit. His enim ita per leges constitutis, consuetudo neutram legem directe secuta, sed partim hanc, partim illam, neque ex solo hypobolo, neque ex aliis extra hypobolum consistentibus mariti facultatibus unius liberorum portionem mulieri dari dignum putat, verum immutata omnium simul ipsius bonorum illi partem largitur. Hanc igitur consuetudinem, quoniam perniciosam esse rebus non videmus, ut in aliis iustum putavimus, legis dignitate honestamus, et habeat dehinc vim legis, non autem consuetudinis. Ac si quidem omnes mariti facultates in solo hypobolo pumerentur, cum huius liberis coniuncta mater portionem quidem ipsi competentem pleno dominio accipiet, residui vero usumfructum habebit. Si vero ad constitutionem hypoboli facultates non sufficiant, non secundum inventam quantitatem imminuti hypoboli portionem mulier accipiet, sed quae tantum habeat, quantum haberet, si non imminutum et plenum hypobolum esse cognosceretur. Huiusmodi igitur portione mulieri data, reliqua ad liberos pertineant, si vero nihil super fuerit, tanquam hereditatem inopiam auferant. Sed haec quidem de uxore. Vir autem, si quidem liberos non habeat, quo modo alibi cor-

también la satisfacción de las promesas, y que ciertamente de él solo se exija lo prometido cuando prometió que él solo lo daría, pero también del hijo, cuando con el hijo, ya si se aceptaron partes iguales, cuando también éstas no fueron determinadas, ya si desiguales, cuando a una y a otra se les asignaron con diversidad ciertas partes. Porque en esto no hay ninguna perturbación de lo justo, y además esto mira á la utilidad de los hijos, de la que no se cuida gran cosa la constitución publicada en los Códigos. Porque ¿qué resultará? Que muchas veces el padre, mirando al dispendio, y esperando por ello para celebrar el contrato nupcial la edad que le da al hijo facultad para prometer eficazmente, pierde lo que le sería útil al hijo. Así, pues, para que esto sea cómodo para ambos, y no sea mal estimado lo justo, ni se perjudique á la utilidad de los hijos, enmudezca ciertamente el decreto del Código, y tenga observancia en la república lo que también fué admitido por la costumbre. Porque considerado ya en la república como decreto de la ley fué preferido á la constitución, que se halla en los Códigos.

CONSTITUCION XXII

DE QUE LA MUJER, QUE NO REITERA EL MATRIMONIO,
ADQUIERA CON DERECHO DE PROPIEDAD
LA PORCIÓN QUE UNO DE LOS HIJOS, Y DEL MISMO MODO
EL PADRE

*El mismo Emperador á STILIANO, excelentísimo
Maestre de los sacros Oficios.*

Así como también en otros muchos casos, cuando no resulta nada que sea absurdo, ni perjudicial para las cosas, hemos cedido á la costumbre, y aun le hemos dado la prerogativa de la ley cuando ya la plebe se ha habituado á ella, y no se dejaría separar de la misma, así también hemos juzgado deber hacer en cuanto á la parte de la donación, que recibe la mujer que tiene hijos, y que no hace común con otro el lecho conyugal arrastrada á segundas nupcias. Porque como una ley más antigua circunscribiera esta donación de modo, que, habiéndosele á la mujer dado en usufructo lo hipotecado, la mujer recibiera además del restante usufructo, de lo mismo hipotecado, la porción que uno de los hijos con derecho de propiedad, después una ley posterior quiso á su vez que esta porción igual á la de uno de los hijos no solamente le produjera á la mujer lucro de lo hipotecado, sino que le correspondiera también en los demás bienes del marido. Establecido, pues, esto así por las leyes, la costumbre, no habiéndose atenido directamente ni á una ni á otra ley, sino en parte á ésta, y en parte á aquella, no considera que es digno que de la sola hipoteca, ni de los otros bienes del marido que se hallan fuera de la hipoteca, se le dé á la mujer la porción que á uno de los hijos, sino que habiéndola alterado le concede á ella una parte juntamente de todos los bienes del mismo. Así, pues, como no vemos que esta costumbre sea perniciosa para los bienes, hemos considerado justo, como respecto á otras, honrarla con la dignidad de ley, y que tenga desde ahora fuerza de ley y no de costumbre. Y si verdaderamente todos los bienes del marido estuvieran comprendidos en la sola hipoteca, recibirá la madre junto con sus hijos en pleno dominio la porción que ciertamente le compete á la misma, pero tendrá el usufructo de lo restante. Mas si los bienes no fueran suficientes para la constitución de la hipoteca, la mujer recibirá la porción no con arreglo á la can-

rectum et constitutum est, nihil neque accipiet, neque perdet, liberorum autem pater factus, neque secundis nuptiis uxoris desiderium explens, ipse quoque portionem filii accipiet propter liberorum educationem et exhibitam priori matrimonio reverentiam atque honorem.

CONST. XXIII

NE PRAESIDES IN PROVINCIIS SUIS DOMESTICA
SPONSALIA CONTRAHANT

Idem Imperator eidem STYLIANO.

Dignum profecto erat humano ingenio et magistratum virtute, eos, qui in magistratum assumti sint, quoniam supra multos alios gloria et honore fruuntur, religiosos esse circa observationem et custodiam dei praeceptorum, et providenter subditorum res curare, nec vero illos gravi manu opprimere. At quia sunt, quos ferox et iniquus animus e recta praeceptorum semita deflectens in perversam atque tyrannicam cupiditatem ducit, et pro magistratus cura violentum propositum exhibere facit, tanquam illos refrenatura lex vetus statuit, ne praesides in suis provinciis contractus et sponsalia ineundi licentiam haberent, et hanc subtilitatem quum in filiis, et nepotibus, et aliis virilibus cognatis constituisset, filiarum elocationem non prohibuit. Hoc igitur nos tanquam in optima lege omissum adicientes, sancimus, quemadmodum filios aliosque virilis sexus cognatos et domesticos, ita quoque filias aliasque feminini sexus personas cuiusque provinciae praesides in matrimonium collocare prohiberi. Cur enim filius et si quis alius virilis sexus est, decreto obnoxius sit, filia vero lege superior permaneat? quum tamen virilis sexus saepenumero multis et modis et exercitiis sibi, et coniugi, et aliis, quos affinitas coniunxit, utilis esse possit. Fortasse enim dignitates consecutus, aut mercaturam aliquam instituens, aut aliam sustentandae vitae curam suscipiens neque sibi, ut dixi, neque aliis propinquis inutilis fuerit, quae ut muliebri sexus subeat non fere idoneus est.

CONST. XXIV

NE FILII NATURALES CUM ADOPTIVIS MATRIMONIUM
CONTRAHANT

Idem Imperator eidem STYLIANO.

Multi, dum prisca tempora laudibus celebrant, primas illis in ordinandis constituendisque rebus tribuere volunt, ego vero scio quidem illud in plerisque recentiora vincere, veruntamen in nonnullis vinci. Quum vero non pauca sint, in quibus a recentioribus temporibus superentur, maxime in ado-

tividad hallada de la hipoteca disminuída, sino una que importe tanto, cuanto importaría si se viese que la hipoteca no estaba disminuída, sino completa. Así, pues, habiéndosele dado á la mujer esta porción, pertenecíanles á los hijos los demás bienes, pero si no quedaren ningunos, llévense la pobreza como herencia. Mas esto ciertamente en cuanto á la mujer. Pero el marido, si ciertamente no tuviera hijos, no percibirá ni perderá nada, según en otra parte se corrigió y estableció, mas habiendo llegado á ser padre de hijos, y no satisfaciendo en segundas nupcias su deseo de mujer, recibirá también él la porción que un hijo en razón á la educación de los hijos y á la reverencia y al honor guardados al primer matrimonio.

CONSTITUCION XXIII

DE QUE LOS PRESIDENTES NO CONTRAIGAN EN SUS
PROVINCIAS ESPONSALES PARA LOS DE SU CASA

El mismo Emperador al mismo STILIANO.

Era ciertamente digno del ingenio humano y de la virtud de los magistrados, que los que fueron admitidos en la magistratura, puesto que disfrutaban de gloria y honor sobre otros muchos, fuesen religiosos para la observancia y guarda de los preceptos de Dios, y cuidasen providamente de los negocios de los súbditos, y no los oprimieran con pesada mano. Mas como hay algunos á quienes un ánimo feroz é inicuo, apartándolos de la recta senda de los preceptos, los lleva á perversa y tiránica codicia, y hace que muestren en lugar del cuidado de magistrado un violento propósito, estableció una antigua ley, como para refrenarlos, que los presidentes no tuvieran licencia para celebrar contratos y sponsales en sus provincias, y habiendo establecido esta escrupulosidad en cuanto á los hijos y á los nietos, y á otros cognados varones, no prohibió el casamiento de las hijas. Añadiendo, pues, nosotros esto, como omitido en una ley óptima, mandamos que á los presidentes de una provincia cualquiera les esté prohibido colocar en matrimonio, á la manera que sus hijos y otros cognados y domésticos de sexo masculino, también las hijas y otras personas del sexo femenino. Pues ¿por qué el hijo y algún otro individuo de sexo masculino, que haya, han de estar sujetos al decreto, y la hija permanecerá siendo superior á la ley? Cuando, sin embargo, el de sexo masculino podría frecuentemente serles útil de muchos modos y maneras á él, y á su cónyuge, y á otros, á quienes unió la afinidad. Porque acaso habiendo alcanzado dignidades, ó estableciendo algún comercio, ó tomando otra ocupación para sustentár la vida, no haya sido, como dije, inútil ni para sí, ni para otros parientes, cosa que de ordinario no es capaz de hacer el sexo femenino.

CONSTITUCION XXIV

DE QUE LOS HIJOS NATURALES NO CONTRAIGAN
MATRIMONIO CON LOS ADOPTIVOS

El mismo Emperador al mismo STILIANO.

Muchos, celebrando con elogios los tiempos antiguos, quieren atribuirles la primacia en la ordenación y disposición de las cosas, y yo bien sé que de ordinario son aquellos superiores á los más recientes, pero que en algunas cosas son superados. Mas no siendo pocas aquellas en que son supera-

ptionibus id fieri conspicitur, quas neququam cum competente ornatu faciebant, dum sine divinis ritibus et sacris cantibus eas faciebant, ut qui adoptari vellent, id illis simpliciter fieri lex permittebat. Unde saepius evenit, ut sororis appellatio in uxorem transiret, et quae puella paulo ante filia dicta esset, nurus nomine insigniretur, aut qui filius esset, pro eo gener agnosceretur, coniunctis nuptiali vinculo naturali filio et quem adoptio in filiorum ordinem collocaverat, nec damnaretur res, quoniam, quum sacrum ministerium non intervenisset, nullum inde ad matrimonialem consuetudinem existeret obstaculum. Sed olim quidem, quum decente ratione non adoptaretur, quanquam matrimonium improbatum quoddam complecteretur, non tamen etiam nefarium continebat, nunc vero, quum adoptio secundum ritus et decoros et iustos fiat, et per sacrosanctum sacrificium hi quidem in parentum locum, illi vero in filiorum ius subeunt, nulla amplius reliqua ratio est, ut filii adoptivi cum naturaliter genitis in matrimonium connectantur. Quocirca etiam sancimus, nullo modo licere eos, qui ita fratrum nomen subierint, mutato fraternitatis iure in matrimonium iungere.

CONST. XXV

DE EMANCIPATIONE ET DOTIS RESTITUTIONE

Idem Imperator eidem STYLLIANO.

Quae a veteribus Imperatoribus de emancipatione constituta sunt, eximia illa quidem et digna, quae ab innovatione libera conserventur, haud scio quomodo non decentem reverentiam obtinuerint, sed, tametsi non omnino, at certe despici tamen cernantur. Non recte sane. Quod enim statuerunt, servis libertate donatis non prorsus non auferri donum posse, sed si quis in unam aliquam vitiarum causarum, quae libertatis dignitatem in servitutis habitum transformare possunt, malo animo commisisse deprehenderetur, eum tum rursus in servorum locum deduci, religiose omnes audiunt, et venerantur legem; quod vero liberis patris potestate semel liberatis libera animi voluntate per omnia plene uti permittunt, (1) non similiter visum est audiendum, neque quasi illi improbanda statuissent decreto acquiescendum, sed manifestum nunc est, nulla id ratione (neque enim lege noviter lata reprobatur) auctoritate privatum esse. Quidam enim iudex censuit (et miror quo pacto censuerit), ne, qui liberi sui iuris facti essent, simpliciter potestatem, quam cepissent, haberent, sed nisi ipsi liberorum patres cernerentur, liberum arbitrium abrogaretur, et rursus patriae potestati subicerentur; neque vero hoc solum, sed etiam ut, si quis ex semine suo efflorescentem foetum viderit, mors vero hunc torvis oculis adspexerit, et ad liberorum orbitatem redactus sit, ille cum liberis etiam liberam voluntatem amitteret, et neque testamenti factionem haberet, neque donata a parentibus pro arbitrio administrare permetteretur.

(1) *Observa Godofredo, que no solamente en este punto, sino en los demás, está adulterada esta Novela, porque no era cierto que á los hijos emancipados atribuyeran las leyes esta plena ó absoluta potestad, pues por causa de ingratitud*

dos por los tiempos más recientes, se ve que esto sucede principalmente en las adopciones, que de ningún modo hacían con la correspondiente compostura, pues las efectuaban sin los divinos ritos, y sagrados cánticos, y la ley les permitía que esto se hiciera sencillamente á los que quisieran ser adoptados. Por lo que muchas veces sucedió, que la denominación de hermana pasó á la de cónyuge, y la doncella, que poco antes fué llamada hija, era designada con el nombre de nuera, ó que el que fuese hijo fuera conocido en lugar de tal como yerno, habiéndose unido en vínculo nupcial el hijo natural y aquel á quien la adopción había colocado en la categoría de los hijos, y esto no era condenado, porque, no habiendo intervenido sagrado ministerio, no nacía de aquí obstáculo alguno para la vida matrimonial. Mas en otro tiempo ciertamente, como no se adoptaba en forma conveniente, aunque se contraía cierto matrimonio reprobado, no contenía, sin embargo, este también cosa nefanda; pero ahora, como la adopción se hace conforme á ritos decorosos y justos, y unos entran ciertamente en el lugar de padres, y otros en el derecho de hijos, mediante el sacrosanto sacrificio, no hay ya razón alguna para que los hijos adoptivos se unan en matrimonio con los engendrados naturalmente. Por lo cual, mandamos también, que de ningún modo sea lícito unir en matrimonio, habiendo cambiado su derecho de hermano, á los que así hubieren alcanzado el nombre de hermano.

CONSTITUCIÓN XXV

DE LA EMANCIPACIÓN Y DE LA RESTITUCIÓN DE LA DOTE

El mismo Emperador al mismo STILIANO.

No sé cómo no han obtenido la conveniente reverencia las disposiciones que por los antiguos Emperadores se dieron sobre la emancipación, ciertamente muy excelentes y dignas de que fuesen conservadas exentas de innovación, pero, aunque no en absoluto, se ve, sin embargo, que son verdaderamente menospreciadas. Y, á la verdad, no con razón. Porque lo que establecieron, que á los esclavos á quienes se les donó la libertad no se les podía privar en absoluto de la donación, sino que si se descubriera que alguno incurrió con mala intención en alguna sola de las causas vedadas, que pueden transformar la dignidad de la libertad en hábito de esclavitud, solamente entonces era reducido á la condición de esclavo, todos lo oyen con religiosidad, y veneran la ley; pero lo de que á los hijos que una vez quedaron libres de la potestad de su padre les permiten seguir en todo plenamente la libre voluntad de su ánimo, pareció que no debía ser oído del mismo modo, y que como si aquellos hubiesen establecido cosa reprochable no se debía prestar aquiescencia á tal decreto, más es ahora manifiesto, que por ninguna razón fué esto privado de autoridad (porque no fué desaprobado por ninguna ley nuevamente dada.) Pues cierto juez dispuso, (y me maravilla de qué manera lo dispuso), que los hijos que hubiesen sido hechos de propio derecho no tuvieran simplemente la potestad que hubiesen recibido, sino que, si se viere que no son padres de hijos, se anulase su libre arbitrio, y fueran de nuevo sujetos á la patria potestad; y

volvían á la potestad del padre, y no se explica como el Emperador Leon no menciona siquiera esta pena establecida en las leyes contra la ingratitud. — N. del Tr.

Haec nonnullis placita, et facile a posterioribus suscepta, despecta veteri lege, in hunc usque diem in republica valere conspicitur. Nos itaque pristinam legum hac de re auctoritatem renovantes, nullam sancimus earum legum, quae de dotis restitutione exponunt, abrogari invalidamque esse. At quid aiunt illae leges? si filius liberis orbetur, donationem quidem, a patre venientem ad donatorem reverti, non item vero eam quae aut a matre aut ab extraneo quopiam data filio competat, nisi ita a donatoribus pactum fuerit, ut revertatur; sed etiam quae filiis patres simul atque eos potestate dimiserint dederunt, etiam haec apud eos, qui acceperunt, irrevocabiliter permanere iubent et stare de illis testamenta, nisi pacti cuiuspiam, quum pater donaret, inibi obstaculum subisset. His itaque etiam nos adstipulantes, scire omnes iubemus, ut, si filius sui iuris factus nullosque liberos habens testetur, parentes illa duntaxat, quae ex lege Falcidia ad ipsos manant, percepturi sint, nisi pactum, ut supra dictum est, intercesserit, reliqui vero cognati, licet ab intestato vocentur, omnino nihil, ut qui de restitutione pactum interponere neglexerint. Illud vero etiam monendum est, solius virilis personae in potestate esse filium dici; quoniam vero praeter alios modos hic quoque sui iuris filium esse ostendebat, si is qui ipsum in potestate habebat, sive is pater, sive avus esset, libertate ipsum suo ore donasset, nos etiam hoc annectimus, ut, si ad vitam tantum suo arbitrio regendam constitutus filius videatur (sive id verbis eius, cuius sub potestate degit, concessum fuerit, sive verbis quidem factum non sit, sed consensu tacito et filio vitae rationes separatim instituenti non adversante, verum ipsum suo modo seorsum vivere permittente), tametsi a coniugii commercio liber sit, ius tamen liberi arbitrii ratum illi sit. Etenim si servi semel iugo emissi, dum mali non apparent, iterum illud ferre non coguntur, quomodo indignum non est, filios patria potestate liberatos denuo sub iugum mittere, ipsosque perpetua libertate, qua ut dixi vel servi fruuntur, expertes esse?

no solamente esto, sino también, que, si alguno viere que de su propio germen comenzaba á brotar un feto, pero la muerte lo hubiere mirado con torvos ojos, y lo hubiera reducido á la falta de hijos, él perdiera juntamente con los hijos también la libre voluntad, y ni tuviera la testamentifacción, ni se le permitiera administrar á su arbitrio lo donado por sus padres. Y se ve que esto que les agradó á algunos, y fué fácilmente admitido por los posteriores, prevalece, habiendo sido despreciada la antigua ley, hasta el día de hoy en la república. Así, pues, renovando nosotros sobre este particular la antigua autoridad de las leyes, mandamos que ninguna de las leyes, que disponen sobre la restitución de la dote, esté derogada é invalidada. Mas ¿qué dicen aquellas leyes? Que si el hijo quedase privado de hijos, vuelva ciertamente al donante la donación que provenga del padre, mas no igualmente la que le competía al hijo habiéndole sido dada ó por la madre ó por un extraño cualquiera, á no ser que así se hubiere pactado por los donantes, para que vuelva; pero manda también que las cosas que los padres les dieron á los hijos al mismo tiempo que los emanciparon de su potestad, permanezcan asimismo irrevocablemente en poder de los que las recibieron, y que subsistan los testamentos relativos á ellas, á no ser que haya el obstáculo de algún pacto hecho al hacer el padre la donación. Y así, asintiendo también nosotros á esto, mandamos que todos tengan entendido, que, si testara el hijo que fué hecho de propio derecho, y que no tiene ningunos hijos, sus padres habrán de recibir solamente lo que por virtud de la ley Falcidia vaya á los mismos, á no ser que, como antes se ha dicho, haya mediado pacto, y nada absolutamente los demás cognados, aunque sean llamados abintestato, como por haber descuidado interponer pacto en cuanto á la restitución. Mas también se ha de prevenir, que se dice que el hijo está bajo la potestad solamente de persona viril; pero como además de los otros modos también mostraba que el hijo era de propio derecho éste, si el que lo tenía bajo su potestad, ya fuese el padre, ya el abuelo, le hubiese donado de viva voz la libertad, nosotros también añadimos esto, que, si pareciera que el hijo fué constituido solamente para que rigiera á su propio arbitrio su vida, (ya si esto hubiere sido concedido verbalmente por aquel bajo cuya potestad vive, ya si ciertamente no se hubiera hecho de palabra, sino por consentimiento tácito y que no se oponga al hijo que hiciese por separado las cuentas de su vida, sino que le permita al mismo vivir separadamente á su modo), aunque esté libre del comercio matrimonial, tenga él, esto no obstante, ratificado el derecho de libre arbitrio. Porque si los esclavos, una vez librados del yugo, no son obligados, en tanto que no aparecen malos, á soportarlo de nuevo, ¿cómo no sería indigno someter otra vez al yugo á los hijos librados de la patria potestad, y que ellos estén privados perpétuamente de la libertad, de la que disfrutaban, como he dicho, hasta los esclavos?

CONST. XXVI

UT EUNUCHI ADOPTARE POSSINT

Idem Imperator STYLIANO, excellentissimo sacrorum Officiorum Magistro.

Magnum et excellens hominibus donum dei creatoris est matrimonium. Non modo enim naturae, quae morte consumitur, opem fert, et humano ge-

CONSTITUCION XXVI

DE QUE LOS EUNUCOS PURDAN ADOPTAR

El mismo Emperador á STILIANO, excelentissimo Maestro de los sacros Oficios.

Es para los hombres el matrimonio grande y excelente don de Dios Creador. Porque no solamente presta auxilio á la naturaleza, que se extingue por

neri perpetuitatem largitur, id dum ab illa deperiscitur, non omnino deperire sinens, verum etiam aliter per liberorum procreationem permagna hominum vitae praestat. Quid enim suavis ad hominum oblectationem, quam quae ex liberis percipitur voluptas? quid vero utilius in humanis negotiis, tam aliis, quam quae senectus nobis offert? Levare enim senectutis molestias liberorum ministerio videmus. Verum quoniam eam utilitatem per matrimonii commercium consequi non omnes valent, voluit lex, et recte voluit, in eos, qui id donum a natura non accepissent, sua benignitate beneficium conferre. At id propositum non ita erga omnes servabit, ut omni defectu vacuum beneficium daret. Etenim aliis quidem extra matrimonium acquiriti liberos potestatem fecit, alios huius beneficentiae exsortes reliquit, quanquam eius legis, quae in hoc semel edita esset, ut liberorum orbitate eos, qui nullos haberent, liberaret, ac sua ope patres, quibus ex matrimonio id esse non contigisset, efficeret, pertinere ad omnes beneficentiam conveniebat. Sed ita non vult, relicto vero illos, qui letalia vulnera passi sunt, quorum tamen, quod iniuria affecti et generandi facultate privati sint, misereri par erat. Et repulsae causam dicunt, quod quos natura seminis participes non noverit, his neque lex tale beneficium concedat; at vero non natura, sed hominum iniuria his generandi vim ademit. Qui, quum nostra maiestas recte se habere statuit, ne praeter iniuriam, quam ab hominibus sustinuerunt, alteram per legem iniuriam subirent, iubet (1), eos si adoptare velint, liberam potestatem habere. Existimo enim illic beneficium magis apparere necessarium, ubi commodum, quod inde provenit, utilius est. Eunuchis autem praecipue liberorum ex lege productio in tantum est maxime necessaria, in quantum una hac ratione patres esse possunt, et ita liberorum ministerio ipsis frui contingat, quo inhumanum esset, quoniam genitalibus privati sunt, eos privari. Sed quemadmodum is, cui vocis usus ademptus est, quae linguae munia sunt per manum adimplere, et qui sermonem labris fundere nequit, per scripturam ad ordinandas res suas procedere non impeditur, ita neque eos, qui membris genitalibus privati sunt, prohibere decet, quo minus defectum alio modo compensent.

CONST. XXVII

UT PARITER OMNIBUS ADOPTARE LICEAT

Idem Imperator eidem STYLIANO.

Recte quidem decet eos, qui sua industria rem aliquam humanae vitae utilem adinvenire student, in commune illam proponere, quam certis personis circumscribere, alios vero eius expertes relinquere, longe vero magis legum beneficium commune esse convenit. Nam sicut in magistratu virtute, sic etiam in legibus, quotquot illis paremus atque subditi sumus, inde manante beneficio in commu-

la muerte, y da perpetuidad al género humano; no dejando que este perezca por completo siendo devorado por ella, sino que también por otra parte proporciona mediante la procreación de los hijos muy grandes cosas á la vida de los hombres. Porque ¿qué cosa más delicada para delectación de los hombres, que el placer que se percibe por los hijos? ¿Ni qué más útil en los negocios humanos, así en otros, como en los que nos ofrece la senectud? Pues vemos que las molestias de la senectud se alivian con la ayuda de los hijos. Mas como no todos pueden conseguir esta utilidad por medio del comercio del matrimonio, quiso la ley, y lo quiso bien, concederles por benignidad suya este beneficio á los que no hubiesen recibido de la naturaleza este don. Mas no mantuvo para todos este propósito, de modo que diese este beneficio exento de todo defecto. Porque á unos ciertamente les da potestad para adquirir fuera del matrimonio hijos, y á otros los deja excluidos de este beneficio, aunque convenia que les correspondiese á todos el beneficio de esta ley, una vez que fué dada para librar de la falta de hijos á los que no tuvieran ningunos, y para hacer por su auxilio padres á los que les hubiese acontecido no serlo en virtud del matrimonio. Mas no lo quiere así, sino que rechaza á los que sufrieron heridas homicidas, pero de los que era justo compadecerse, porque fueron víctimas de injuria, y privados de la facultad de engendrar. Y dicen que es causa de la exclusión, que á los que la naturaleza no los reconoció como teniendo semen, tampoco la ley les concede este beneficio; mas á éstos les quitó la fuerza de engendrar no la naturaleza, sino injuria de los hombres. Mas como nuestra majestad determinó que era conveniente que no sufrieran otra injuria por la ley además de la que por los hombres soportaron, manda que, si éstos quisieran adoptar, tengan libre potestad. Porque estimo que aparece que allí es más necesario un beneficio, donde es más útil el provecho que de él proviene. Y principalmente á los eunucos les es muy necesaria la creación de hijos por medio de la ley, por cuanto solamente de este modo pueden ser padres, y les es así posible disfrutar del auxilio de los hijos, del cual sería inhumano que fueran privados, por haber sido privados de sus órganos genitales. Pero así como no se impide que aquel á quien se le quitó el uso de la voz llene con la mano las que son funciones de la lengua, y que el que no puede expresar su discurso, con los labios proceda á disponer de sus bienes por escrito, así tampoco es conveniente prohibirles á los que fueron privados de sus órganos genitales, que de otro modo compensen su defecto.

CONSTITUCION XXVII

DE QUE DEL MISMO MODO LES SEA Á TODOS LÍCITO ADOPTAR

El mismo Empeñador al mismo STILIANO.

Ciertamente que es muy conveniente que los que se empeñan en hallar con su industria alguna cosa útil para la vida humana la propongan para el común, y no que la circunscriban á ciertas personas, y dejen privados de ella á los demás; pero conviene mucho más que sea común el beneficio de las leyes. Porque así como tratándose de la magistratura debemos disfrutar en común de su virtud, así

(1) Iubet; decia el texto, sin duda por errata, y se ha

corregido, porque δεσπίζει, iubet, dice el griego. — N. del Tr.

ne frui debemus. At quid sibi vult hoc prooemium? Quod lex, quae liberis orbos existentes liberare infortunio voluit, dum adoptando etiam voluntate comparari iussit, quod a natura accipi non facile posset, non erga omnes similiter servavit propositum, sed viros quidem, et mulieres, quas natura matres quidem novit, ademptio vero sobolis ad liberorum orbitatem redegit, adoptandi iure donavit, eunuchos vero, et mulieres, e quarum sinu nondum ullus foetus effloruit, beneficio indignos censuit, tam viliter nescio quomodo ratiocinata. Non enim quia hoc incommodo, ut natura patres esse nequeant, eunuchi affecti sunt, propterea incommodum lege augeri oportet, sed potius non prohibere eos, quominus hunc defectum alio modo compensent, quemadmodum aliis membris, quae ad actiones naturales requiruntur, ut manibus et pedibus mutilatis, aut si quo alio membro privati sint homines, non prohibentur quocunque modo possint mutilationem compensare. Neque vero etiam mulieres, quia matres non fuerint, in adoptando coërcere rationi consentaneum est. Quae enim ratio est, ut illis, quae liberis orbatae sint, denuo acquirendorum liberorum ius concedatur, has vero, quae istiusmodi possessionis prorsus inopes fuerint, per omnem vitam in illa inopia vivere velit? Etenim si haec praecipua ex liberis utilitas est, ut parentes in senio sustentent, cur non et has, et illas ex aequo beneficii participes esse concedere decebat? Sic enim et iis, quibus tenues arctaeque facultates sunt, filiorum ope et auxilio levior paupertas est, et quibus abundantia et divitiarum suppetunt, etiam his adoptio conducit. Nam qui in filii locum assumptus est, is et inserviens matri, et pro illa quae par est filium facere sedulo exsequens, bona illius in suo statu manere procurabit, et cum matre curarum onus partitus, illam tranquillius laetiusque vivere efficiet. Nostra itaque imperatoria maiestas, iis legibus, quae adoptare his, quos diximus, non permittunt, vim suam abrogans, evulgat legem, quae omnibus, qui adoptare velint, sive quae viro orbata sit, sive aliquam necdum matrem sol viderit, eius faciendi potestatem facit, non solum ob commoda, quae ex adoptione manare dixi, sed etiam quod inde virginitatis decus cohonestari animadvertam. Eae enim, quae coniugali consuetudini virginitatem quidem anteponunt, interim vero liberorum desiderio pungunt, quum id extra matrimonii consuetudinem consequi se posse videbunt, virginitatis honestatem non negligent. Neque enim decet, quia mulieri liberos in potestate habere permissum non est, propterea illi adoptare non licere. Primum quidem, quia si quis hoc admittat, non modo mulieres, quae nunquam pepererunt, verum etiam quae matres exstiterunt, ab adoptione arcet; femina enim, ut dicit, habere in potestate liberos non potest. Deinde vero quae hoc sancit lex loquitur de illis, qui a matribus recedentes, seorsum suo arbitratu vivere malunt, non item vero de iis, qui materna imperia libenter tolerant, et ipsarum praescriptis per omnem vitam parere proposuerunt. Non igitur obedientiam et famulatum voluntarium, qui et quomodo fit, lex prohibet, sed illic femina potestate privatur, ubi voluntatis assensus ad obedientiam non coit. Nam si hoc ita esset, quomodo multae matres viduae liberos secum una viventes et subditos ad extremum usque diem habent, et animam in illorum manibus expirantes maternae benedictionis suarumque facultatum illos relinquunt heredes? Illud vero etiam imperatoria nostra maiestas benigne subditis largitur, ut non modo ab Impera-

también, tratándose de las leyes, de los beneficios que de ellas dimanar cuantos á ellas obedecemos y estamos sujetos. Mas, ¿qué quiere decir este proemio? Que la ley, que quiso librar de su infortunio á los que estaban privados de hijos, en cuanto que mandó que también adoptando se adquiriese con la voluntad lo que facilmente no se pudiere recibir de la naturaleza, no mantuvo su propósito igualmente para todos, sino que el derecho de adoptar se lo donó ciertamente á los varones, y á las mujeres á quienes verdaderamente conoció como madres la naturaleza, pero á quienes la muerte de su prole las redujo á la carencia de hijos; mas consideró indignos del beneficio, habiendo ratiocinado, no sé cómo, tan vilmente, á los eunucos, y á las mujeres, de cuyo seno no germinó ningún fruto. Pues no porque los eunucos sufran la molestia de no poder ser por naturaleza padres, se les debe aumentar por la ley la molestia, sino que, antes bien, no se les debe prohibir que compensen de otro modo este defecto, á la manera que, mutilados otros miembros, que se requieren para las acciones naturales, como las manos y los piés, ó si de otro cualquier miembro estuvieran privados los hombres, no se les prohibe que de cualquier modo puedan compensar la mutilación. Y tampoco es conforme á la razón castigar en cuanto á la adopción á las mujeres, porque no hayan sido madres. Porque ¿qué razón hay, para que á las que hayan sido privadas de hijos se les conceda el derecho de adquirir de nuevo hijos, y para que quiera que las que hayan estado privadas absolutamente de esta posesión vivan toda su vida en esta privación? Pues si la principal utilidad de los hijos es esta, que sustenten á los padres en la vejez, ¿por qué no seria conveniente conceder que éstas y aquéllas fuesen por igual participes del beneficio? Pues de este modo, con la ayuda y el auxilio de los hijos es más llevadera la pobreza para las que tienen débiles y reducidos bienes, y les es también conveniente la adopción á las que les favorecen la abundancia y las riquezas. Porque el que fué adoptado en lugar de hijo, sirviendo á su madre, y ejercitando diligentemente á favor de ella lo que es natural que haga un hijo, procurará que se conserven en su estado los bienes de ella, y habiendo compartido con su madre la carga de los cuidados, hará que ella viva más tranquila y alegremente. Y así, quitándoles nuestra imperial majestad su fuerza á las leyes que no permiten que adopten los que hemos dicho, divulga una ley, que á todos los que quieran adoptar, ya sea la que haya sido privada de marido, ya sea alguna á la que el sol no la hubiere visto todavía madre, les da facultad para hacer esto, no solamente por razón de los beneficios que he dicho emanan de la adopción, sino también porque advierto que de este modo se cohonesto el decoro de la virginidad. Porque las que ciertamente anteponen la virginidad al hábito conyugal, pero son mientras tanto agujoneadas por el deseo de hijos, cuando vieren que ellas pueden conseguir esto sin el hábito del matrimonio, no descuidarán la honestidad de la virginidad. Pues no es conveniente, que, porque á la mujer no se le permitió tener bajo su potestad á los hijos, no le sea lícito adoptar. En primer lugar ciertamente, porque si alguno admitiera esto, rechazará de la adopción no ya solo á las mujeres, que nunca parieron, sino también á las que fueron madres; porque la mujer, como dice, no puede tener bajo su potestad á sus hijos. Y en segundo lugar, la ley que dispone esto habla de los que separándose de sus madres prefieren vivir separadamente á su arbitrio, mas

tore (quemadmodum vetustiores leges praecepere), sed etiam a quocunque, cui cuiuscunque loci rectio iniuncta erit, qui adoptare volet id faciendi facultatem accipere possit.

CONST. XXVIII

[QUO TEMPORE ET A QUIBUS RERUM SUARUM
ADMINISTRATIO
ADULTIS CONCEDI DEBEAT] (1)

*Idem Imperator STYLIANO, excellentissimo sacrorum
Officiorum Magistro.*

Quoniam etiam hoc legislatoribus recte placuit ut orbatis minoribus tutores praeficerentur, qui parentum de illis curam supplerent, dum aetatis quidem imbecillitatem curae haberent, bona vero conveniente sollicitudine illaesa conservarent, quod legislationi recte se habenti deest, ex nobis addendum putavimus. Igitur quis ille defectus est? Quod vult solo Imperatore iubente recedere curatores rerum administratione, tradi vero eam minoribus, postquam aetatis terminum attigerint, quem maribus vicesimus, feminis vero decimus octavus annus tribuit, et tanquam ad hanc aetatem, qua sapere et recte atque utiliter res suas administrare possunt, pervenerint, in plenam rerum suarum potestatem collocari. Verum quoniam ut sapiant omnibus non similiter contingit, non ita simpliciter statui, neque ex sola aetate ad rerum suarum gubernationem pariter omnes produci oportebat, sed quo tempore petitur, eorum qui rerum suarum administrationem suscepturi essent, statum requirere. Quid enim? si hic quidem, postquam etiam eam aetatem egressus sit, nondum satis sapere coeperit, administratione dignus iudicabitur, ille vero, quanquam infra eam aetatem sit, si prudentia non destituatur, ut recte res suas administrandas suscipere possit, ab administratione arcendus erit? Quoniam igitur non minus animo quam corpore inter sese homines differunt, et alii (2) etiam ante legitimum tempus rationem bene constitutam habent, aliis vero etiam id supergressis mens nondum stabilita est, quod lex haec ita vellet, ut defectuosa eadem esset, factum est. Quin et alia incommoda sunt; primum quidem, quod facile non est, immo plane fieri nequit, ut ad omnes legislatoris voluntas pertingat. Quomodo namque qui longis terrae marisque distinentur intervallis (ut alias vitae difficultates, morbos, et insidiarum hostilium metus, et membrorum mutilationes omittam, quae saepe ne ex ipso quidem domicili loco prodire, nedum longinquam profectionem suscipere permit-

no también de los que toleran de buen grado el imperio materno, y se propusieron obedecer toda su vida á los mandatos de las mismas. No prohíbe, pues, la ley la obediencia y la sumisión voluntaria, cualquiera que sea y como quiera que se haga, sino que priva de la potestad á la mujer allí donde no concurre para la obediencia el asenso de la voluntad. Porque si esto fuese así, ¿cómo muchas madres viudas tienen consigo á los hijos viviendo juntamente con ellas y á ellas sujetos hasta su último día, y al expirar su alma en brazos de ellos los dejan herederos de la bendición materna y de sus bienes? Mas nuestra imperial majestad les concede benignamente á los súbditos también esto, que el que quiera adoptar pueda recibir la facultad de hacerlo, no ya solo del Emperador, (como preceptuaron las antiguas leyes), sino también de cualquiera, á quien le hubiere sido encomendada la gobernación de cualquier localidad.

CONSTITUCIÓN XXVIII

[EN QUÉ TIEMPO Y POR QUIÉNES SE LES DEBA
CONCEDER Á LOS ADULTOS LA
ADMINISTRACIÓN DE SUS PROPIOS BIENES]

*El mismo Emperador á STYLIANO, excellentissimo
Maestre de los sacros Oficios.*

Puesto que á los legisladores le plugo acertadamente también esto, que de los menores huérfanos fuesen encargados tutores, que supliesen respecto de ellos el cuidado de los padres, cuidando ciertamente de la debilidad de la edad, y conservando ilesos con la conveniente solicitud los bienes, hemos juzgado que se debía añadir por nosotros lo que á la legislación le falta para que esté bien. Así, pues, ¿cuál es aquel defecto? Que quiere que sólo mandándolo el Emperador se aparten de la administración de los bienes los curadores, y sea ella entregada á los menores, después que hubieren alcanzado el término de la edad, que para los varones lo concede el año vigésimo, y para las hembras el décimo octavo, y que, cuando hubieren llegado á esta edad, en la que pueden tener juicio y administrar recta y convenientemente sus bienes, sean puestos en la plena potestad de sus bienes. Mas como no acontece respecto á todos que del mismo modo tengan juicio, era menester que no se dispusiera así sencillamente, y que no fueran llevados todos igualmente solo por virtud de la edad á la administración de sus propios bienes, sino que, al tiempo en que se pide, se investigue el estado de los que hubiesen de encargarse de la administración de sus propios bienes. Porque ¿qué se dirá? Si éste ciertamente, aun después que haya salido de esta edad, no hubiere comenzado todavía á tener suficiente juicio, ¿será juzgado digno de la administración, y aquél, aunque sea de edad inferior á esta, si no estuviera falto de prudencia, para que convenientemente pueda encargarse de administrar sus bienes, habrá de ser rechazado de la administración? Así, pues, como los hombres difieren entre sí no menos por el espíritu que por el cuerpo, y unos tienen bien constituida su razón aun antes del término legal, pero en otros, aun habiendo pasado de él, no está sentado todavía el juicio, resultó, porque así lo quería esta ley, que ella misma fuese defectuosa. Y aun hay otros inconvenientes; en pri-

(1) Esta rúbrica fué redactada por Steph., y por eso va entre parentesis.

(2) alii, se leia en el texto, sin duda por errata.—N. del Tr

tunt), quomodo igitur his et sexcentis aliis, quae mortalium vitam allidunt, adolescentes impediti rerum suarum administrationem ab unius Imperatoris nutu accipient? Quod ergo, sicut superius diximus, legislationi deerat, id adimplentes iubemus, ut qui puberes imperfectae aetatis tempus iam superarunt, id est mares quidem annum vicesimum, feminae vero decimum octavum, et animum ad res gerendas idoneum habent, et prudentiam sufficientem, per quam administratio refrenata rebus non officiat, nec illa nocenter concessa videatur, his rerum suarum auctoritas detur. Accipiant itaque tales, et sua gubernent. At quibus rerum recte gerendarum iudicium adhuc deest, ideoque sibi ipsis (utpote qui quum gubernare debeant, imprudentiae imperio regantur) damnosi futuri sint, etiamsi id tempus praetergressi fuerint, non percipient. Etenim si qui propositus finis erat, ut bona recte administrarentur, is necdum praesens est, qua ratione, quanquam aetas advenit, secure ipsis committentur, quae sub ipsius procuracione non recte administrabuntur? Ita vero etiam rebus suis praesente idonei constituti, licet ad administrationis tempus nondum pervenerint, non prohibebuntur. Unum est enim quod requiritur, ne bona labefactentur, quod quum adsit, supervacaneum est aetatem exspectare. Et non tantum imperium rerum suarum procuracionem administrationemque concedet, verum etiam quibus in unoquoque loco magistratus obtigerit, et iudicare libere licet. Ita enim et legislatoris providentia omnibus, qui indigent, utilis erit, atque lex vim suam magis exseret.

CONST. XXIX

[UT ANCILLAE PARTUS APUD ALIUM EDITUS AD IPSIUS DOMINUM SEQUATUR] (1)

Idem Imperator eidem STYLIANO.

Quemadmodum eum sermonem, qui nullam prae se fert mendacii perversitatem, verum esse atque rectum scimus, ita etiam veram legem, quae iniquitate perverti non deprehenditur, ut si qua id non observet, ea lex non est, quamvis ea appellatione digna habita sit. Si enim hoc legis est, ut suum cuique tribuat, quomodo quae non praestat, lex erit? Videntur quidem aliae etiam leges dictae in id committere, non minus vero illa, quae partum ancillae, quae non apud dominum, sed furto aliove modo subducta, apud alium quempiam peperit, postquam facinus innotuit, non cum matre ad suum dominum venire, sed ab hoc, quem alieni

mer lugar ciertamente, que no es fácil, mas aun, que en absoluto no se puede hacer, que la voluntad del legislador alcance á todos. Porque ¿cómo los que están separados por grandes espacios de tierra y de mar, (omitiendo otras dificultades de la vida, enfermedades, miedo á las acechanzas de enemigos, y mutilaciones de miembros, que con frecuencia no permiten ciertamente salir del mismo lugar del domicilio, mucho menos emprender un largo viaje), cómo, repito, los adolescentes, que estén impedidos por estas y otras seiscientas cosas que afectan á la vida de los mortales, recibirán por disposición de un solo Emperador la administración de sus propias cosas? Supliendo, pues, según antes hemos dicho, lo que faltaba á la legislación, mandamos, que á los púberos, que ya pasaron el tiempo de la edad imperfecta, esto es, los varones ciertamente á los veinte años, y las mujeres á los dieciocho, y tienen inteligencia adecuada para administrar los bienes, y prudencia suficiente por la que, refrenada su administración, no perjudique á los bienes, y no parezca que aquella les fué concedida perjudicialmente, se les dé autoridad sobre sus propios bienes. Y así, recíbanlos los que son tales, y gobiernen lo suyo. Mas no los percibirán aquellos á quienes falta todavía juicio para administrar bien sus bienes, y que por lo mismo habrían de ser perjudiciales para sí mismos, (como los que debiendo gobernar son gobernados por el imperio de su imprudencia), aunque hubieren pasado de este tiempo. Porque si aun no ha llegado el fin que se había propuesto, de que los bienes fuesen bien administrados, ¿por qué razón, aunque la edad haya llegado, se les encomendarán con seguridad á los mismos las cosas que por su cuidado no serán bien administradas? Y así, á los que son idóneos para estar al frente de sus bienes no se les prohibirá esto, aunque todavía no hayan llegado al tiempo de la administración. Porque es una sola cosa la que se persigue, que no se arruinen los bienes, y, no sucediendo esto, es superfluo esperar á la edad. Y no solamente el imperio concederá la procuración y administración de los propios bienes, sino también aquellos á quienes en cada localidad les correspondiere la magistratura y les sea lícito juzgar libremente. Porque así la disposición del legislador será útil para todos los que la necesitan, y la ley mostrará más bien su fuerza.

CONSTITUCION XXIX

[DE QUE EL PARTO DE UNA ESCLAVA DADO Á LUZ EN PODER DE OTRO CORRESPONDA AL DUEÑO DE LA MISMA]

El mismo Emperador al mismo STILIANO.

Así como sabemos que es verdadero y recto el lenguaje que no hace ostentación de ninguna perversidad de mentira, así también que es verdadera ley, la que no se halla que esté pervertida por iniquidad, de suerte que, si alguna no guardara este requisito, esta no es ley, aunque haya sido considerada digna de esta denominación. Porque, si es propio de la ley dar á cada cual lo suyo, ¿cómo será ley la que no lo da? Y se ve ciertamente que incurren en esto también otras llamadas leyes, pero no menos la que manda que el parto de una esclava, que no parió en poder de su señor, sino substraída por hurto ó de otro modo en poder de otro cualquiera, no vaya,

(1) También fué compuesta por Steph. esta rúbrica.

mancipi dominum fuisse constat, detineri iubet. Hoc itaque, quia non recte se habere visum est, conveniente medela nos dignati iubemus, ut matrem suus partus sequatur. Non enim quia fur sustinet, quae lex domino persolvi debere decernit, idcirco etiam ille ancillae quidem suae partu privari, eum vero alius lucrari debet. Ad lucrum enim huic sufficit, quod illa ad ministerium usus est. At dicunt: Sed si pretio pro ea soluto sic eam acquisiverit, oportet et quid lucrari eum ex pretio, ideoque absurdum non est, partum apud ipsum permanere. Sed si quis hoc ad detinendum foetum rectum putat, quomodo non rectius, ut sequi debeat, a priore domino prius solutum pretium praetendatur? Quin quomodo convenientius non est eum, qui iacturam fecit, indeque dolores in corde pertulit, ex accessione delinimentum sentire, quam illum eam habere, qui, praeterquam quod nihil amisit (ab illo enim, qui furto subductam ancillam ipsi vendidit, pretium recuperare licet), quanta ei ministeria praestitit, ea lucratus est? Neutiquam ergo, ut diximus, retineatur partus, sed quemadmodum matrem, sic etiam filium prior dominus habeat. Sive autem qui furtum commisit, dives sit, dum iste pretium, quod male accepit, reddit, nihil amplius negotii restet, sive mortuus, aut vivus quidem, inops vero, quantum ad solutionem eius, quod lex a furibus exigit, etiam sic iustus est, ei, qui ancillam amisit, eius iacturam filii cum matre restitutione sanari.

CONST. XXX

DE MULIERE, QUAE VIVO MARITO CUM ALIO VIRO
MATRIMONIUM CONTRAHAT

Idem Imperator eidem STYLIANO.

Quemadmodum si leges reipublicae non utilesprehenduntur, necessario illas iusta reipublicae providentia in melius transformat, ita quoque eiusdem providentiae munus est, ut leges recte constitutas et nihil subditos contristantes a male constitutis subditosque contristantibus separet, atque illas praeferat, quando eadem de re duae inter se pugnantes leges statuunt. Quomodo enim rationis esset, duces quidem atque praefecti ex peioribus praestantiores eligi, et qui in gubernatione ad subditorum utilitatem omnia facturi putantur, praeponi, etsi hi non in perpetuum gubernabunt, ex legibus vero, quibus, donec respublica consistet, gubernatio datur, non praestantissimas, sed peiora notae, et quas neque a principio innotuisse decebat, ad gubernacula deduci? At quorsum haec a nobis dicta sunt? Iustinianus ille, cuius diadema praeter pietatem etiam subditorum cura decoravit, quin prius de solutione matrimoniorum sanctionem edidisset, ut, si mulier marito superstite de matrimonio cum altero agat, non amplius illam ut ipsius membrum ipsi iungi liceat, sed ceu insidiatrix ab ipso avellatur, postmodum sibi ipse contradicens, ob hanc causam dirimi non permisit matrimonium. Nos itaque priorem viri voluntatem, ut quae his ipsis, quae statuit, roboretur, et adversus matrimonia insidias praecidat, humanae vitae uti-

después que se conoció el delito, juntamente con la madre á poder de su dueño, sino que sea retenido por el que consta que fué señor de una esclava ajena. Y así, como pareció que esto no se hallaba bien dispuesto, habiéndonos dignado nosotros ponerle conveniente remedio, mandamos que su parto siga á la madre. Pues no porque el ladrón retiene lo que la ley dispone que se debe dar al dueño, debe por ello ser también éste privado ciertamente del parto de su propia esclava, y lucrarse otro con él. Porque le es suficiente para lucro haberla utilizado para su servicio. Pero dicen: mas si la hubiere adquirido habiendo pagado precio por ella, es menester que lucre también alguna cosa por el precio, y por lo tanto no es absurdo que el parto quede en poder del mismo. Mas si alguien juzga recto esto para retener el feto, ¿cómo no juzgará más recto, para que deba seguir á la madre, que por el dueño anterior se alegue el precio pagado antes? Y aun ¿cómo no es más conveniente que el que sufrió una pérdida, y por ella sintió dolores en el corazón, experimente alivio con la ganancia, que no que esta la tenga el que además de no haber perdido nada, (porque es lícito que recobre el precio del que á él mismo le vendió la esclava sustraída por hurto), se lucró con cuantos servicios le prestó? Así, pues, de ningún modo sea retenido, según hemos dicho, el parto, sino tenga el dueño anterior, de la misma manera que á la madre, también al hijo. Mas ya si fuera rico el que cometió el hurto, y, devolviendo el precio que recibió malamente, no quedara nada más del negocio, ya si hubiera muerto, ó viviera ciertamente, pero fuese insolvente para el pago de lo que la ley exige á los ladrones, también así es más justo que al que perdió la esclava se le indemnice su pérdida con la restitución del hijo juntamente con la madre.

CONSTITUCION XXX

DE LA MUJER QUE VIVIENDO SU MARIDO CONTRAE
MATRIMONIO CON OTRO VARÓN

El mismo Emperador al mismo STILIANO.

Así como, si se ve que las leyes no son útiles para la república, las transforma necesariamente en otras mejores la justa previsión de la república, así también es obligación de esta previsión separar las leyes bien establecidas, y que en nada contristan á los súbditos, de las mal establecidas y que los contristan, y preferir aquellas, cuando sobre una misma cosa estatuyen dos leyes que pugnan entre sí. Porque ¿cómo sería de razón, que ciertamente los duques y los prefectos fueran elegidos como mejores de los peores, y que sean preferidos los que se juzgan que en el gobierno todo lo harán en utilidad de los súbditos, aunque ellos no gobernarán perpetuamente, pero que de las leyes, por las que, mientras subsiste la república, se da la gobernación, sean aplicadas á la gobernación no las más excelentes, sino las de peor nota, y las que desde un principio convenía no haber conocido? Mas ¿para qué ha sido dicho esto por nosotros? Aquel Justiniano, cuya diadema decoró además de la piedad también la sollicitud por los súbditos, habiendo dado antes una disposición respecto á la disolución de los matrimonios, para que, si la mujer, viviendo su marido, tratara de contraer matrimonio con otro, no sea lícito que ella se una ya al mismo como miembro de él, sino que como insidiosa sea separada del mismo, después, contradiciéndose él á sí mismo, no

liorem esse intelligentes, eam lege lata in republica observari iubemus, quam vero cantata palidonia invulgavit, eam in republicae nostrae theatro locum invenire non permittimus. Si quae igitur marito adhuc vivo cum alio de matrimonio communicasse deprehendatur, ut quae se ipsa nefario proposito separaverit, et matrimonii solutione ab illo separetur, et profecto etiam pecuniariis poenis subicietur, quibus tenentur, quae aliis modis a maritis avelluntur. Quae enim matrimonii compage in unam quidem carnem cum marito colit, non acquiescit autem, sed simul ad alium respiciendo, creatorem, qui illam (1) coniunxit, contumelia afficit, simul in maritum hostili animo est, quomodo non iuste haec, quum prius se ipsa a coniunctione prorsus separaverit, demittatur? Et sane quando mulier protervo proposito oculos a membro suo avertens, in alienum respicere gestit, quae certiora signa hostilis eius in maritum animi videantur?

CONST. XXXI

[UT QUAE MULIER MARITI ODIU ABORTAT
REPUDIARI AB ILLO POSSIT] (2)

Idem Imperator eidem STYLIANO.

Qui hominem e terra creavit, costa ipsius in mulierem transformata adiutricem illi ex ipsius membris coniunxit, quo videlicet suae creationis causam illa cognoscens, et hinc discat, quae lege conjugem benevolentiam atque amorem incontaminatum conservet. Quae igitur ita animata est, et benevolentiam suam marito servat, revera illa adiutrix est, neque creatoris promissum fallit, quae vero diverso animo est, non amplius neque illud esse cognoscitur, neque caro ex carne vel membrum eius est, quanquam coniugium in unum illam cum marito cogere annisum fuerit. Propterea quum de muliere, quae propter inimicitias, quas cum marito habet, de industria abortando, neque in vitae lucem foetum producendo seminis ipsius fructum opprimit, duae leges latae sint, quarum una repudiare iniuria affectum maritum iubeat, altera vero non permittat, nos legi divortium suadenti assentientes, utpote multo utiliori, illi auctoritatem tribuimus. Absurdum enim mihi et prorsus iniustum videtur, eam, quae tam apertum in maritum odium suscepit, ut ipsius semen disperdat (omitto enim, quod communi naturae insidiata sit), ipsi cohabitare. Nam si eos, qui aliud aliquod opus damno afficiunt, tanquam inimicos aversamus, quomodo eam, quae procreandorum liberorum operi maxime necessario et praestantissimo [gravissimam] noxam fecit, ipse laesus ut suam apud se habere poterit, nec ut insidiatricem et hostem dimittet? quod insuper evidentius signum requiras, ut mulierem marito inimicam esse cognoscas? quomodo vero manifestum non est, quod dum contra illum sentit, in vitam progressu foetum privat? Quemadmodum igitur dictum est, lex, quae ipsos

permitió que el matrimonio se disolviera por esta causa. Y así, entendiendo nosotros que es útil para la vida humana la primera voluntad de aquel hombre, como la que está robustecida por lo mismo que estableció, y pone coto á las acechanzas contra los matrimonios, mandamos que por ley promulgada sea observada ella en la república, y no permitimos que la que cantada la palinodia publicó halle lugar en el teatro de nuestra república. Así, pues, si se hallara que alguna, viviendo todavía su marido, habló con otro de matrimonio, como si ella misma se hubiere separado con su nefando propósito, sea separada de aquél con la disolución del matrimonio, y sea ciertamente sometida también á las penas pecuniarias á que están sujetas las que de otros modos son separadas de sus maridos. Porque la que en la unión del matrimonio se juntó ciertamente en una sola carne con su marido, pero no se dió por satisfecha, sino que causó afrenta al Creador que la unió, ya mirando á otro, ya si tiene ánimo hostil contra su marido, ¿cómo no será ésta repudiada con justicia, cuando antes se separó por completo ella misma de la unión? Y verdaderamente, cuando la mujer apartando con protervo propósito sus ojos de su propio miembro arde en deseos de mirar á otro, ¿qué señales parecerán más ciertas de su ánimo hostil contra su marido?

CONSTITUCION XXXI

[DE QUE LA MUJER QUE ABORTA POR ODIU A SU MARIDO
PUEDA SER REPUDIADA POR ÉL]

El mismo Emperador al mismo STYLIANO.

El que creó al hombre de la tierra, habiéndola transformado en mujer una costilla del mismo, le unió á él una auxiliar formada de sus mismos miembros, para que ciertamente, conociendo ella la causa de su creación, aprenda de este modo por qué ley conservará benevolencia y amor puro hacia su cónyuge. Así, pues, la que está así animada y le conserva su benevolencia al marido, es realmente auxiliar, y no defrauda la promesa del Creador, pero la que es de diverso ánimo, se conoce que ya ni es esto, ni es carne de su carne ó miembro de él, aunque el matrimonio se haya esforzado para juntarla en unidad con su marido. Por esto, como respecto á la mujer que abortando de intento por razón de enemistades que tiene con su marido, y no dando á la luz de la vida el feto, mata el fruto del germen del mismo, se promulgaron dos leyes, una de las que manda que el marido que sufre la injuria la repudie, pero la otra no lo permite, asintiendo nosotros á la ley que aconseja el divorcio, como mucho más útil, le concedemos autoridad. Porque me parece absurdo y del todo injusto, que la que cobró odio tan manifiesto contra su marido, que hace perder el germen del mismo, (pues omito las acechanzas que puso á la común naturaleza), cohabitare con él. Pues si á los que causan daño á alguna otra obra les tenemos aversión como á enemigos, ¿cómo el mismo perjudicado podrá tener junto á sí como suya, y no la rechazará como insidiosa y enemiga, á la que causó gravísimo daño á la obra de la procreación de los hijos, sumamente necesaria y muy excelente? ¿Qué otra señal más evidente requirás además para conocer que la mujer es enemiga del marido? ¿Y cómo no es manifiesto que, porque

(1) Illam, dectá el texto, pero illam se lee en Agileo y requiere el sentido.—N. del Tr.

(2) El texto griego de esta rúbrica fué compuesto por Steph.